

EUNTES DOCETE OMNES GENTES.

CUADRO DOGMÁTICO É HISTÓRICO DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

I.—PARTE SUPERIOR.

La fe católica.

1. Dios Padre, creador.—Dios Hijo, redentor.—Dios Espíritu Santo, santificador.
2. Angeles llevando las insignias de las nueve jerarquías angélicas.
3. El género humano representado por los principales personajes de los dos Testamentos, llevando las insignias de su mision ó de su martirio.

Antiguo Testamento.—Los Patriarcas, que esperan, figuran y anuncian al Cristo.—Los cuatro Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Nuevo Testamento.—La santísima Virgen.—San José, patron de la Iglesia universal.—Los Apóstoles y Evangelistas, que dan testimonio de la venida del Salvador por sus escritos, su predicacion y su martirio, ostentando varias inscripciones que contienen los doce artículos del Símbolo.

II.—PARTE CENTRAL.

La Iglesia.

1. La Oracion: las siete peticiones de la Oracion dominical representadas por los siete incensarios de los Angeles.
2. Los siete Sacramentos figurados sobre el altar por los seis candeleros y por el tabernáculo.
3. El Papa, vicario de Jesucristo, doctor infalible, fuente de la jurisdiccion. En sus manos tiene las sagradas Escrituras, tesoro principal de la doctrina católica.
4. La Tradicion y la explicacion de las Escrituras representadas por los cuatro Padres de la Iglesia latina: san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustín y san Gregorio el Grande.
5. Los Misioneros recibiendo del Papa la mision de ir á predicar el Evangelio: un Franciscano, un Dominicó, un Jesuita y un Obispo de la Sociedad de las Misiones extranjeras, personificando las Congregaciones religiosas más especialmente consagradas al apostolado entre los infieles.

III.—PARTE INFERIOR.

La propagacion de la fe en el mundo.

1.º—MISIONES DEL OCCIDENTE (*á la izquierda*).

Europa.—Las naciones europeas están representadas por sus primeros apóstoles y por los reyes convertidos á la fe ó celosos por su propagacion.

FRANCIA.—San Remigio bautizando á Clodoveo.

INGLATERRA.—San Agustín y san Eduardo.

ESPAÑA Y PORTUGAL.—San Leandro, san Hermenegildo y Juan III, rey de Portugal.

HUNGRIA, BOHEMIA Y POLONIA.—San Estéban, san Wenceslao y san Casimiro.

PAÍSES ESLAVOS.—San Cirilo y san Metodio.

RUSSIA.—Santa Odila y el duque Wladimiro.

PAÍS DEL NORTE.—San Anscario y san Olao.

La cristiandad constituida.—Carlomagno, coronado emperador de Occidente por el papa san Leon III, re-

cuerda que el primer deber de los príncipes es favorecer la dilatacion del reino de Jesucristo.

Las Misiones protegidas.—San Luis, rey de Francia, envía una embajada de religiosos al gran Khan de Tartaria, soberano de la China.

África.—Grupo de misioneros evangelizando las diversas comarcas del Africa: Capuchinos, Observantes, Religiosos del Espíritu Santo y del Purísimo Corazon de Maria, Jesuitas, Lazaristas, Sacerdotes de las Misiones africanas, Oblatos de Maria Inmaculada, Misioneros del Sahara, Sacerdotes del Seminario de Verona, Benedictinos.

América.—Cristóbal Colon ofrece á Cristo el Mundo que ha descubierto.

PERÚ.—San Francisco Solano evangelizando á los salvajes.

PARAGUAY.—Indios de las Reducciones.

NUEVA-GRANADA.—El B. Claver, apóstol de los negros.

MÉJICO.—Dominicos consolando á los indios.

CANADÁ Y ESTADOS-UNIDOS.—J. Cartier y S. Champlain, fundadores de la colonia cristiana del Canadá.—Franciscanos, Sulpicianos, Oblatos de Maria, Maristas, Pasionistas, Servitas, Jesuitas, Misioneros de Santa Cruz, Basilianos, Benedictinos, Dominicos, Agustinos, Trapenses, Lazaristas, Redentoristas, Sacerdotes de la Misericordia, etc.

2.º—MISIONES DEL ORIENTE (*á la derecha*).

Asia.—Grupo de misioneros evangelizando el Oriente y el extremo Oriente: Sacerdotes de las Misiones extranjeras de París, Milan y Bruselas, Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, Jesuitas, Lazaristas, Oblatos de Maria, Benedictinos, Salesianos, Religiosos del Espíritu Santo.

TURQUÍA, ARABIA, PERSIA.—Un Lazarista anuncia la fe á los representantes de estas naciones.

INDIAS.—El B. de Brito defiende la ley ante un príncipe hindo.

JAPON.—San Francisco Javier, patron de las Misiones del extremo Oriente, evangeliza á los japoneses.

CHINA.—La estatua de santo Tomás apóstol, que domina la escena, recuerda las imágenes del mismo encontradas en las pagodas chinas y la tradicion conservada entre los paganos, segun la cual santo Tomás ó sus discípulos evangelizaron la China.—411. Sede metropolitana establecida en China.—1254. Los embajadores de san Luis cerca de Mangu khan.—1307. El franciscano Montcorvin recibido por el emperador Ku-bi-lai. Restablecimiento de la jerarquia en China.—1601. El jesuita Ricci y el ministro Ziu-ko-lao. El jesuita Shall instruye al emperador Chun-tchi.—1692. El emperador Kang-hi da á los misioneros un edicto reconociendo la religion cristiana en China.—1861. El príncipe Kong envía al vicario apostólico de Pekín el tratado de libertad religiosa.—Hermana de la Caridad recogiendo huérfanos.—Misioneros bautizando chinos.

Oceania.—El V. Chanel, Marista.—Grupo de misioneros evangelizando la Oceania: Misioneros de la Asociacion de los Sagrados Corazones (Picpus), Maristas, Benedictinos, Dominicos, Jesuitas, etc.

LAS ESTAMPAS CHINAS.

En 1868 un misionero de la Compañía de Jesús, el P. Vasseur, hallándose de residencia en Shang-hai, concibió la idea de aplicar á la predicacion evangélica el arte de la estampería, que hacia inmensos progresos en Europa, en donde no era del todo destinado al bien, ni mucho menos. Sabida es la importancia que en Europa tienen los diversos ramos de la estampería, esta nueva imprenta al servicio de la lengua universal. Preguntóse el misionero por qué este elemento poderoso, este orador en todas las lenguas, no habia de emplearse tambien en la predicacion de la verdad, y por qué no habia de ser formado y aparejado para hablar del cielo.

No habia todavía dado fin á estas meditaciones, cuando ponía manos á la obra. Artista distinguido, hombre de talento y de imaginacion, hizo grabar sobre tablas de madera una série de ciento cincuenta asuntos, entre los cuales habia cuarenta que excedian de un metro de altura, y los demás que presentaban la magnitud de un libro en cuarto. Destinábanse los primeros á la enseñanza pública de los catecúmenos y al adorno de las iglesias de las Misiones. Los segundos debian formar seis catecismos ilustrados, y proporcionar además á los misioneros las imágenes de devocion que acostumbran á dar á los nuevos catecúmenos el día en que, abrazando la doctrina de Jesucristo, enarbolan en sus viviendas un signo de la verdadera Religion en lugar de sus ídolos...

El P. Vasseur se ocupó, pues, en estas imágenes, y dejó el resto á la guarda de Aquel que le habia enviado á China. Mas faltábanle obreros, y la *Obra de la Santa Infancia* se los proporcionó. Dicha Obra sostiene varios establecimientos de huérfanos (uno de ellos en Shang-hai) compuestos de aquellos chinitos que logran arrancar á los dientes de los cerdos, y les enseña á ganar honradamente su vida. El P. Vasseur fundó con ellos un taller para iluminar estampas, y no tardó mucho en poder pagarles muy buenos jornales, resultando haber creado una mercancía de gran consumo. Cuando se examinan de cerca las creaciones de los Jesuitas, obsérvese en seguida, segun los impíos, cierto género de especulacion. Preciso es confesar que estos hombres son inagotables en tratándose de procurarse medios de llegar al martirio, que es su especulacion favorita. En este caso su invencion obtiene casi un éxito excesivo. Apenas se abre el taller, multiplícanse los pedidos de todas partes, de las Misiones de China, de las Indias, del Japon, de las islas Filipinas y hasta de América. El trabajo á mano no bastando ya, fué preciso abrir talleres hasta en Europa y recurrir á procedimientos más rápidos de estampacion.

En una audiencia particular concedida al P. Vasseur, Pio IX, el *Papa de las Misiones*, despues de haberse hecho explicar la obra en detalle, se dignó aceptar la dedicatoria. Los sábios y los artistas cristianos no la escasean los elogios, y proclaman que es bella, instructiva, ajustada á los principios de la iconografía cristiana, y que su importancia es inmensa...

En cuanto á sus efectos populares en China, excede las más halagüeñas esperanzas. Un misionero del Kiang-In escribe: «Cinco mil paganos han venido de todos

lados para oír la explicacion de las grandes imágenes de la Creacion, del Decálogo y del juicio final; ochenta y cinco han solicitado ingresar entre los catecúmenos.» «A donde quiera que voy, dice el Superior de la Mision de Tsong-Min, hago la explicacion de vuestras grandes imágenes. Ya no usamos otro método. Paganos, cristianos, catecúmenos, niños, ancianos, todos se quedan encantados. Despues de la explicacion repiten á porfía lo que acaban de oír.» Otro Superior dice: «Hemos contado los paganos que en estos últimos tiempos han venido á asistir á la explicacion de las grandes imágenes, y se pueden calcular en cien mil.» «En fin, dice un resumen que tenemos á la vista, si se tiene en cuenta que en el día de hoy, solamente la Mision de Kiang-nan no baja de una docena de centros los que posee así organizados, y que son numerosos los que se han establecido en otros vicariatos, se pueden contar por millones los infieles que, merced á esta obra, han oido por primera vez explicar detalladamente la doctrina salvadora. ¡Qué consuelo para aquellos que en nuestros países cristianos suministran los medios de propagar la estampería de las Misiones! ¡Cuán fácil y seguro medio de participar de los trabajos de los misioneros, y ver multiplicarse indefinidamente los recursos del modesto y sublime cuarto de la *Propagacion de la Fe!*...»

LUIS VEUILLOT.

Nuestro santísimo Padre Leon XIII ha prescrito un jubileo extraordinario, y en las Letras apostólicas que lo promulgan, Su Santidad invita á los fieles que quieran ganar la indulgencia plenaria á dar una limosna en favor de cualquier obra piadosa, recomendando muy especialmente á este propósito la *Obra de la Propagacion de la fe*.

Véase á continuacion el documento pontificio:

A nuestros venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos que están en paz y comunión con la Sede apostólica y á nuestros queridos hijos todos los fieles de Jesucristo, salud y bendición apostólica.

LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos y queridos hijos:

La Iglesia militante de Jesucristo, tan eficaz para la salvacion y el bien del linaje humano, está expuesta en el día á tan dura prueba por la calamidad de la época, que puede compararse exactamente con la barca de Genesaret que, conduciendo un día á Nuestro Señor Jesucristo y sus discípulos, era agitada por las olas y por una gran tempestad. En efecto, los que han declarado la guerra al nombre católico aumentan desmesuradamente en número, en fuerza y en la audacia de sus designios, y no les basta abandonar abiertamente las celestiales doctrinas, sino que tratan con todas sus fuerzas y con violencia de excluir absolutamente á la Iglesia de la sociedad civil, ó al menos impedir que ejerza accion alguna en la vida política de los pueblos, de lo cual resulta que, en el cumplimiento del cargo que ha recibido divinamente de su Autor, la Iglesia se siente cercada por todos lados y entorpecida por grandes dificultades.

Los crueles efectos de esta criminal conspiracion se hacen sentir especialmente contra el Pontífice Romano. Despojado éste de sus legítimos derechos, imposibilitado de infinitos modos de desempeñar sus graves funciones, no le queda más que la apariencia de una majestad real irrisoria. Por esto, colocado por la divina Providencia en la cumbre del poder y encargado del gobierno de la Iglesia universal, conocemos cuán dura y calamitosa es la condicion á que nos han reducido las vicisitudes de los tiempos. No queremos recordar las cosas una por una; pero todo el mundo sabe manifestamente lo que ocurre de muchos años á esta parte en esta ciudad de Roma, que es la nuestra. Aquí, en efecto, en el centro mismo de la verdad católica, se hace escarnio de la santidad de la Religion, se ataca la dignidad de la Sede Apostólica, y la majestad pontificia es blanco de frecuentes injurias por parte de hombres depravados. Se han sustraído de nuestro poder

varias fundaciones que nuestros predecesores, que generosamente las habian establecido, transmitieron á sus sucesores para que las conservasen inviolables. No se ha reparado en violar la sagrada institucion destinada á la *propagacion del nombre cristiano*, institucion que habia prestado brillantes servicios, no sólo á la Religion, sino tambien al género humano, y que nunca sufrió ninguna violencia en los tiempos anteriores. Se han visto cerrados y profanados muchos templos del culto católico y multiplicados los del culto herético, y difundidas en escritos ó por medio de actos las malas doctrinas. Los hombres que se han apoderado de la direccion de los negocios públicos se dedican de continuo á hacer leyes injuriosas para la Iglesia y para el nombre católico, y esto delante de Nos, que por orden del mismo Dios debemos emplear todos nuestros desvelos en amparar los derechos de la Iglesia y en evitar que experimente perjuicio la Cristiandad.

Sin ningun miramiento para este poder de enseñar que reside en el Pontífice Romano, apartan nuestra autoridad de la instruccion de la juventud, y si se nos permite (lo cual á ningun partido se prohíbe) abrir á nuestra costa escuelas para la instruccion de la juventud, la violencia y el rigor de las leyes civiles invaden esas escuelas. Y estamos tanto más vivamente conmovidos de tan funesto espectáculo, cuanto que no tenemos los medios suficientes de remediar, como desearíamos, tantos males. En efecto, estamos verdaderamente más en poder de nuestros enemigos que en posesion de Nos mismo, y el uso mismo de esta libertad que se nos concede no tiene seguro fundamento de duracion ni de estabilidad, por cuanto la voluntad ajena puede quitárnoslo ó amenguarlo.

Con todo, la experiencia diaria ha puesto de manifiesto que el contagio del mal se propaga cada vez más á todo el resto del cuerpo de la república cristiana y ataca á gran número de personas.

Si; las naciones separadas de la Iglesia caen en males cada vez mayores; y allí donde se extingue ó debilita la fe católica, queda abierto el camino á opiniones insensatas y al inmoderado deseo de novedades.

Despreciado el muy grande y noble poder de aquel que es el representante de Dios en la tierra, es claro que la autoridad humana no tiene ningun freno bastante fuerte para contener los indómitos espíritus de los rebeldes, ni para reprimir en la multitud su ardor de una libertad delirante hasta la demencia. Así es que la sociedad civil, aunque ha sufrido ya grandes calamidades, está asustada al considerar que amenazan peligros mayores aún.

Es necesario, pues, que la Iglesia, á fin de rechazar los esfuerzos de sus enemigos y cumplir su cometido en provecho de todos, trabaje y combata mucho. Mas en este violento y variado combate en que se trata de la gloria divina, y en que se lucha por la salvacion eterna de las almas, todo el valor y toda la habilidad del hombre serian vanos si no le inspirasen lecciones divinas apropiadas á los tiempos.

Así, pues, en situaciones violentamente agitadas y desgraciadas, creadas al hombre cristiano, la Santa Sede ha acostumbrado siempre buscar un refugio contra las pruebas y las angustias que la afligen, elevando á Dios supremas preces á fin de conseguir que auxilie á la Iglesia en sus apuros y le conceda la fuerza en el combate y el poder de triunfar. Imitando, pues, los ejemplos y la sabiduría de nuestros predecesores, como Nos comprendemos muy bien que Dios se hallará tanto más dispuesto á compadecerse de nosotros cuanto mayor sea la virtud de la paciencia entre los hombres, y por lo tanto mayor su voluntad de reconciliarse con Él por la gracia, queriendo alcanzar el auxilio del cielo y socorrer las almas, decretamos por estas Letras apostólicas un santo Jubileo extraordinario para todo el mundo católico.

Por esto, apoyándonos en la misericordia de Dios y en la autoridad de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, en virtud del poder de atar y desatar que el Señor nos ha conferido, concedemos á todos los fieles de Cristo de uno y otro sexo indulgencia plenaria de todos sus pecados. Nós la acordamos en forma de jubileo universal á los que habiten la Europa, desde el día 19 de este mes de Marzo, fiesta de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María, hasta el primer día de Noviembre, fiesta de Todos los Santos inclusive: á los que habiten fuera de Europa, desde el mismo día 19 de Marzo hasta el día último del presente año de 1881 inclusive, con tal que llenen las prescripciones siguientes, que son: para los habitantes de Roma ó los que se hallen transitoriamente en ella, visitar dos veces la basílica de Latran y las basílicas Vaticana y Liberiana, rogando piadosamente en ellas á Dios por algun tiempo por la prosperidad y exaltacion de la Santa Sede apostólica romana, por la extirpacion de las herejías y la conversion de todos los que se hallan en el error, por la concordia de los príncipes cristianos y la paz y union de todo el pueblo fiel, segun nuestras intenciones; ayunar además una vez, no usando más que manjares permitidos, y fuera de los días comprendi-

dos en el indulto de Cuaresma ó consagrados, segun los preceptos de la Iglesia, á un mismo ayuno de derecho estricto, y por último recibir el santísimo sacramento de la Eucaristía despues de confesar sus pecados y de hacer alguna ofrenda, á título de limosna, á alguna obra pia.

Con este motivo recordamos las obras que recomendamos ya en otra ocasion por medio de letras á la caridad de los cristianos, á saber, la *Propagacion de la fe*, la *Santa Infancia* y las *Escuelas de Oriente*. Deseamos vivamente, y es intencion nuestra, que se establezcan y prosperen en todas las comarcas, aún las más lejanas y salvajes, á fin de que atiendan á tantas necesidades.

Los que habitan fuera de Roma visitarán dos veces tres iglesias, que serán designadas por los Ordinarios ó por sus vicarios, y si no hay más que dos iglesias las visitarán tres veces, y si no hay más que una, seis veces durante el tiempo que se ha determinado. Del mismo modo cumplirán las demás obras anteriormente mencionadas.

Queremos que esta indulgencia pueda aplicarse á manera de sufragio á las almas que han salido de esta vida en union con Dios en la caridad. Concedemos por otra parte á los Ordinarios la facultad de reducir segun su prudencia á un número menor las visitas á las iglesias para los cabildos y las congregaciones de seglares así como de regulares, las comunidades, cofradías, universidades ó colegios, cualesquiera que sean, que las hacen en procesion.

Los marinos y viajeros que al regresar á sus casas ó en paraje donde descansen hayan visitado seis veces una iglesia mayor ó parroquial y cumplido con las demás prescripciones anteriormente anunciadas, pueden igualmente ganar la misma indulgencia. A los religiosos regulares de ambos sexos, á los que viven en claustro perpétuo y á las personas tanto láicas como eclesiásticas, seglares ó regulares, á quienes impidan la prision, las dolencias ó cualquiera otra causa cumplir las anteriores prescripciones ó algunas de ellas, les concedemos que puedan hacer cambiar por sus confesores esas prácticas por otras obras de devocion, ó bien obtener un plazo para cumplirlas.

Se concede la dispensa de la Comunión á los niños que todavia no la hayan hecho.

Concedemos además á todos y á cada uno de los fieles, tanto láicos como eclesiásticos, á los seglares y regulares de todas las Ordenes é Institutos, hasta de aquellos que deberian nombrarse especialmente, la facultad de elegir para este objeto cualquiera confesor que fuere, tanto seglar como regular, aprobado de hecho. Las religiosas novicias y otras mujeres que vivan en el claustro podrán usar tambien de esta facultad con tal que se dirijan á un confesor aprobado para las religiosas. A los mismos confesores, pero únicamente con motivo de Jubileo y durante el tiempo de dicho Jubileo, les conferimos los mismos poderes que les dimos para el Jubileo promulgado por nuestras Letras apostólicas de 15 de Febrero de 1879 que comienzan con las palabras *Pontifices Maximi*, exceptuando sin embargo lo que en dichas Letras exceptuábamos.

Y á fin de que de este santo Jubileo se reporten con más seguridad y más abundancia todos los frutos anejos á él, recomendamos á los fieles que dirijan con más instancia en ese santo tiempo sus preces y ruegos á la Madre de Dios.

Ponemos muy particularmente este santo tiempo del Jubileo bajo la alta proteccion de san José, el casto esposo de la bienaventurada Virgen María, á quien nuestro santo pontífice Pio IX, de gloriosa memoria, declaró Patron de toda la Iglesia, y recomendamos á los fieles que le dirijan todos los dias sus oraciones. Les exhortamos además á que hagan por devocion peregrinaciones á los santuarios de los Santos particularmente venerados y consagrados en cada país por un culto local y tradicional, y de los cuales para Italia es la santa Casa de Loreto, que recomienda el recuerdo de los más augustos misterios.

Por consiguiente, en virtud de la santa obediencia, ordenamos y mandamos á todos los presbiteros, vicarios ú oficiantes, y en su defecto á todos los que tienen el cargo de las almas, que al recibo de las presentes Letras las traduzcan en su lengua y las hagan publicar, designando, como acabamos de hacerlo, en sus sermones la iglesia ó iglesias que hayan de visitar los fieles.

Y para que las presentes Letras que no pueden llevarse á cada lugar lleguen más fácilmente á noticia de todos, queremos que á las copias ó ejemplares impresos, firmados de mano de algun notario público y sellados con el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se dé la misma fe que á estas mismas presentes si se exhibieran ó enseñaran.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, á 12 de Marzo de 1881, cuarto de nuestro pontificado.

LEON XIII, PAPA.

CORRESPONDENCIA.

ANAM.

Carta del Ilmo. Puginier, vicario apostólico del Tong-king occidental (1).

Ke-So, 24 de Setiembre de 1880.

La Mision nuevamente establecida en el Laos está de luto por la muerte de su primer apóstol, el Rdo. Nicolás Fiot, fallecido en 13 del actual. La viña del Señor cuenta de menos un santo obrero, y su pérdida será vivamente sentida por los pueblos laocianos, entre los cuales habia sabido adquirir grande influencia.

El Rdo. Fiot estaba en camino para venir á conferenciar conmigo sobre el Laos, entregarme el diccionario, el catecismo y el devocionario nuevamente traducidos, hacerme conocer la situacion de su cristiandad, el bien ya realizado y las esperanzas fundadas de numerosas conversiones. Él solo conocia á fondo el estado de las cosas y podia darme los datos que debian guiarme en las medidas que conviene tomar para el desarrollo de aquella importante Mision.

Mi llorado compañero, nacido en Saint-Broing-le-Bois, diócesis de Langres, en Noviembre de 1846, tenia una alma muy bien templada, ardiente y generosa. Después de cursar filosofía en aquel seminario, sintióse llamado á la vida apostólica en las Misiones lejanas. En 1867 entró en el seminario de las Misiones extranjeras, en donde estudió teología. Ordenado sacerdote, destináronle á la Mision del Tong-king occidental, á donde llegó en Abril de 1870. Preparóse para el apostolado con el estudio de la lengua anamita, y le envié como auxiliar del Rdo. Perreux en el distrito de Thanh-Hoa.

Al año siguiente le encargué la direccion de un distrito compuesto de cinco parroquias. Entregábase con ardor á los trabajos del santo ministerio, hasta el punto de resentirse notablemente su salud. Entonces creí prudente confiarle un cargo menos gravoso, y le nombré profesor de uno de nuestros colegios. El tiempo que le dejaba libre la instruccion de sus alumnos lo empleaba

(1) Contra la costumbre que tenemos establecida, damos lugar preferente á esta necrología del Rdo. Fiot, ya que escribir la historia de su vida es al mismo tiempo narrar la creacion de una Mision que ofrece tan bellas esperanzas.



Rdo. NICOLÁS FIOT, misionero del Tong-king occidental.

en la direccion espiritual y temporal de la cristiandad de Hoang-Nguyen.

En Octubre de 1878, sabiendo que me proponia hacer predicar la religion en el Laos, el Rdo. Fiot me pidió permiso para consagrarse á dicha Mision. Su celo por la salvacion de las almas, su valor en afrontar los peligros y el vigor de espíritu de que estaba dotado, junto con una fidelidad ejemplar en la práctica del reglamento que se habia trazado, me lo hicieron juzgar apto para tan difícil empresa. Después de algunos dias de preparativos, acompañado de nuestras oraciones y de nuestros votos, partió de So-Kien el 3 de Noviembre de 1878 con un sacerdote indigena y doce catequistas.

Llegado á la última parroquia que existe antes de penetrar en las montañas, al Oeste de la Mision, detúvose algunos dias para completar los preparativos del viaje,

que á partir de dicho punto debe efectuarse en pequeñas barcas. Púsose de nuevo en camino el 21 de Noviembre, y después de una navegacion de diez y ocho dias llegó sin percance alguno á Luc-Canh, sitio designado de antemano para fundar la primera estacion.

El dia de la Inmaculada fué cuando este país, cerrado hasta entonces á la luz, vió llegar los primeros apóstoles; y por medio de la celebracion del santo sacrificio de la Misa los ministros del Señor tomaron espiritualmente posesion de ese nuevo reino en nombre de su celestial Maestro: primera ofrenda, en una tierra infiel, del holocausto divino, que debió regocijar grandemente al cielo!

Mas el Señor se complace á menudo en cargar su cruz sobre sus apóstoles,

y así quiso probar con muchos trabajos á los primeros misioneros del Laos antes de concederles los consuelos de su ministerio. El Rdo. Fiot y sus compañeros fueron recibidos como enemigos peligrosos por los notables del pueblo de Luc-Canh. Entregados á todos los vicios, habituados á vivir de exacciones y á oprimir al pueblo, viendo en los predicadores del Evangelio hombres justos y amigos de los pobres, y que por sus virtudes y desinterés iban á ganarse el afecto de todos, concertáronse para poner toda clase de obstáculos á la instalacion de los recién llegados; y al par que conservaban ciertas apariencias de humanidad, prohibieron secretamente á los habitantes que les proporcionasen albergue, víveres, leña y trabajadores.

Encontrándose sin asilo, el Rdo. Fiot tuvo que im-

nerse á uno de los jefes del pueblo, que no se atrevió á echarle de su casa. Durante seis meses tuvo que mantenerse en guardia y luchar contra las triquiñuelas y manejos continuos de personas influyentes.

Más de una vez el Rdo. Fiot y los suyos carecieron de lo necesario; pero el Señor, que no abandona jamás á sus siervos, hízoles al fin conocer á un mandarín laociano que vivía á dos jornadas de distancia y que se brindó á proporcionarles arroz y hacérselo llevar á su domicilio.

Mientras tanto el Rdo. Fiot visitó muchos pueblos que habian deseado recibir al misionero; pero en todas partes encontraba los corazones cerrados, siempre á causa de secretas influencias.

No tardó la enfermedad en afligir á los que componian la Mision: el Rdo. Fiot y todos sus compañeros

viéronse acometidos de la fiebre casi al mismo tiempo. Tocóle al Rdo. Fiot la peor parte, pues ora su cuerpo se hinchaba en proporciones considerables, ora sufría una especie de disenteria, ora un reuma terrible con espustos de sangre. Desde su llegada al Laos, dejando á parte las dos primeras semanas, dudo que tuviese un solo día bueno. Gracias, empero, á la energía de su espíritu, lograba triunfar de sus continuos sufrimientos, y trabajaba continuamente en el estudio de la lengua, en la composicion de un diccionario y en la traduccion del catecismo y de las oraciones más usuales.

En los dias en que menos sufría, el Rdo. Fiot visitaba los pueblos salvajes de las cercanías y diversas tribus laocianas, porque debe notarse que en dicho país, en la frontera de Anam y del Laos, hay dos pueblos entera-



TRINIDAD.—Catedral de Puerto-España. (Pág. 162).

mente distintos y con sus costumbres particulares, aunque habiten el mismo territorio.

Los pueblos salvajes llamados Chau pertenecen al Anam, mientras los laocianos sus vecinos son sólo tributarios.

Si por una parte el misionero tenía por enemigos los jefes de los Chau, por otra gozaba de las simpatías del pueblo y sobre todo de las tribus laocianas, cuyo afecto y confianza habia sabido captarse.

Después de seis meses de continuos trabajos, quiso Dios recompensar la paciencia y el celo de sus siervos, llevando á sus corazones los primeros consuelos. Al regresar de un viaje que por poco le costó la vida, el reverendo Fiot encontró en su casa un laociano de la pequeña tribu de Na-Ham, quien venia á expresar sus

deseos de hacerse cristiano. Este hombre le contó que hacia tres años le habia dicho un desconocido: «Un día vendrá un predicador de la religion, de elevada estatura, de tez blanca y algo sonrosada, y los dedos largos. Conviene seguirle, porque enseñará cosas buenas.»

Era este un retrato bastante exacto del Rdo. Fiot; así es que al verle creyó el laociano reconocer al personaje cuya llegada le habia sido anunciada por el adivino. Así le llamo, porque no es raro encontrar en el Laos hombres rodeados de cierto prestigio que toman el pomposo título de hijos del cielo, y exhortan á guardar la ley natural, á abstenerse de la fornicacion y del robo, y á no fumar opio. Afectan llevar una vida extraña, y obran, al decir del vulgo, cosas sorprendentes con ayuda de un misterioso poder.

A ruegos del laociano, el Rdo. Fiot envió un catequista á la tribu de Na-Ham, distante jornada y media á través de las montañas, el cual la encontró bien dispuesta en favor de la Religión. Transcurridos algunos días, el jefe de la tribu invitó al misionero á establecerse en medio de ella, ofreciéndole habitacion conveniente.

Así, pues, en Julio de 1879 el Rdo. Fiot dejó el pueblo de Luc-Canh, que se había mostrado infiel á la gracia, y fué á establecerse en Na-Ham. Dos meses más tarde me escribía sus esperanzas de que toda la tribu, compuesta de unas 800 almas, abrazase el Cristianismo. En efecto, aquellas gentes, de costumbres sencillas, convencidas por las exhortaciones del misionero, pidieron se las admitiese en el seno de la Iglesia y destruyeron por sí mismas todos los objetos supersticiosos del paganismo.

Siendo pocos los operarios, y la miés abundante y madura, el Rdo. Fiot se apresuró á escribirme pidiendo auxiliares.

En Febrero de este año le envié los Rdos. Thorál y Pinabel, que llegaron al Laos el 18 de Marzo con quince catequistas. Al cabo de algunos días contábanse 800 catecúmenos, así en Na-Ham como en otros pueblos de las cercanías. Este número iba en aumento á medida que la buena nueva y la reputacion de los misioneros se extendían por el país.

Este movimiento manifestóse sobre todo con ocasion de un vaje que el Rdo. Fiot emprendió en Mayo á tres vastos cantones. Apenas llegaba á un pueblo, los habitantes de las localidades vecinas batían el tambor para reunirse, ir á su encuentro é invitarle á que les visitase, manifestándose resueltos á hacerse cristianos.

Pronto el número de misioneros y de catequistas fué otra vez insuficiente para hacer frente á tanto trabajo, y debió diferirse la instruccion de gran número de pueblos, entre otros el de la residencia de un pequeño mandarin loaciano, que ha solicitado diversas veces el favor de ser instruido en la religion cristiana con toda su familia y la mayor parte de sus administrados.

Entonces el Rdo. Fiot resolvió aprovechar el fin de la estacion de las grandes lluvias para venir á exponerme el estado de la cristiandad del Laos y sus esperanzas para lo futuro.

Púsose en camino el 28 de Agosto, apenas convaleciente de una enfermedad que le habian ocasionado los calores del verano y las fatigas de una excursion reciente. El cambio de aires debía contribuir al restablecimiento de su salud, y el descenso por el río no debía ser largo. El viaje se hacia en una balsa de bambúes, segun práctica ordinaria en esas montañas. Por desgracia, al atravesar una corriente peligrosa, la balsa chocó con un escollo, y el Rdo. Fiot con sus acompañantes pudieron asirse de la roca; pero con la balsa perdieron todas las provisiones y remedios que llevaban para el viaje. En tal situacion sobrevino una lluvia torrencial que debieron aguantar al raso, sin refugio alguno. Las aguas del río, engrosadas por numerosos afluentes, subian rápidamente, y nuestros infelices naufragos se veían en apurado trance, cuando por fortuna acertó á pasar una barca, donde pudieron acogerse.

Tantas fatigas y sufrimientos ocasionaron una recaída, y la enfermedad del Rdo. Fiot fué agravándose más

y más. Despues de algunos días de navegacion rápida, llegó el 7 de Setiembre al pueblo de Hao-Nho, en la provincia de Ninh-Binh. Estaba tan extenuado que no pudo pasar de allí, no obstante su vivo deseo de llegar al colegio latino de Phuc-Nhac, distante sólo tres leguas. Avisados de su llegada, dos misioneros del colegio, los Rdos. Dumoulin y Ravier, así como el Rdo. Mignal, encargado del distrito vecino, corrieron á su lado. Los médicos del país lograron proporcionar al enfermo un alivio sensible, y el mal parecia cambiar de fase; pero el día 13 por la tarde su estado empeoró súbitamente y comenzó la agonía. A las seis entregaba su alma á Dios, despues de recibir los últimos Sacramentos. El Señor ha querido recompensar sin demora el celo del Rdo. Fiot y los numerosos méritos de su apostolado; pero antes de morir ha tenido el consuelo de ver la Mision del Laos fundada, así lo espero, sobre sólidas bases.

Más de 500 personas bautizadas, 300 catecúmenos ya instruidos, de 8 á 10,000 laocianos que han pedido abrazar nuestra santa religion y cuya conversion parece sincera; tres iglesias construidas, muchas cristiandades fundadas, preciosos trabajos sobre la lengua del país, un compendio de las principales verdades católicas y las oraciones más usuales, traducido todo á la lengua indígena; datos útiles á sus sucesores, una influencia considerable adquirida á los misioneros del Laos: tales son, en resúmen, los trabajos y conquistas de nuestro llorado hermano.

CHINA.

Carta del P. Joret, de la Compañía de Jesús, al ilustrísimo Garnier, vicario apostólico del Kiang-nan.

Ngan-kin, 2 de Junio de 1880.

Es de mi deber dar cuenta á V. I. del éxito de la expedicion que me ha confiado, poniendo en su conocimiento algunas particularidades ocurridas en la toma de posesion de la prefectura de Tche-tcheu.

Llegué bajo los muros de la ciudad el 8 de Mayo á las nueve de la noche, y no penetré en su recinto hasta la mañana siguiente. Era un domingo. Celebrada la santa Misa, formé en seguida mi plan. Naturalmente mi deseo era establecer nuestras relaciones futuras sobre bases sólidas, presentándome desde luego en las regiones oficiales, aunque no desconocía las dificultades que esto presentaba. Aquellos días eran vísperas de los grandes exámenes, y los candidatos de las seis subprefecturas aguardaban con impaciencia la llegada del *hiao-tai* (gran examinador) y empezaban á murmurar de un retardo muy gravoso á sus bolsillos.

Ocupados por los exámenes preliminares, los mandarines locales tenían, pues, mucho que hacer para entretener á esos jóvenes, y poco apetecerían entregarse á cambios de visitas en presencia de tan turbulentos testigos, especialmente refiriéndose á la toma de posesion del primer *tien-tchu-t'ang* (iglesia católica) abierto en aquella prefectura. Envié, no obstante, mi tarjeta, y así que el *tche-fu* (prefecto) supo mi llegada, mandó llamar á mi catequista, con toda amabilidad le hizo sentar á su lado, ofreciéndole té y conversó con él hasta muy entrada la noche.

—Si el Padre no trae mucha prisa, le dijo entre otras

cosas, le agradecería que volviese terminados los exámenes. Estoy al presente ocupadísimo. Hoy han pasado en mi presencia doscientos jóvenes para las formalidades preparatorias al grande examen. El *biao-tai*, está para llegar de un momento á otro, y héme ahí cogido indefinidamente. Añade que los estudiantes son turbulentos, y que hace ocho días que el grande examinador se anuncia y nunca acaba de llegar: uno de aquellos hasta ha venido á insultarme en mi tribunal en las horas en que está cerrado al público. ¿Qué sucedería, por lo tanto, si la multitud supiese que se trata de dar audiencia á un europeo? Irian en masa á vuestra morada; insultarían al Padre, y de aquí surgirían querellas tan enojosas para él como para mí. Ruégale, pues, que vuelva á Tche-tcheu despues de la clausura de los exámenes. Por lo demás, si le conviene verme estos días, díle que le recibiré mañana por la mañana á las cinco y media.

¡Hacer visitas á las cinco de la mañana! ¡Cómo se conoce que el prefecto, antes de recibirme, no tiene que hacer meditacion alguna ni celebrar misa!

El *tche-bien* (subprefecto) mostróse más complaciente; tal vez estaba menos ocupado: díome cita para las once, que es la hora oficial generalmente adoptada por los mandarines que tienen relaciones con nosotros. Mas un pequeño accidente que sobrevino por la noche hizo modificar esta primera determinacion, y desde la aurora del día siguiente vino á prevenirseme que no me presentase hasta las nueve y media de la noche.

El caso habia sido que, invitado por los *biao-lao-se* (inspectores de academia) de las subprefecturas á un fraternal banquete, excedióse el subprefecto de Tche-tcheu, y á las once de la mañana siguiente, hora señalada para la visita, nuestro magistrado dormia aún, reponiéndose con un sueño profundo de las fatigas de la vispera, y por tanto, no se hallaba en disposicion de recibir una visita de ceremonia.

Las cinco y media de la mañana y las nueve y media de la noche no eran ciertamente horas las más gratas para mí, que queria tratar á la luz del día; así es que hice dar las gracias á ambos mandarines, manifestándoles que sus horas no podian acomodarse con mis ocupaciones. Ignoro si mi respuesta llegó al tribunal, pero lo cierto es que á la mañana del día siguiente, lunes, á las cinco y en el momento en que hacia mi meditacion, llegó un peloton de soldados para escoltarme. Díles las gracias y renové mi respuesta de la vispera. Pocas horas más tarde vuelven dos de ellos con la consigna de estar de centinela en nuestro patio interior todo el tiempo de mi permanencia para defenderme contra las turbulencias de los estudiantes. Evidentemente el prefecto tenia miedo; pero por mi parte no participaba de sus aprensiones ni queria que los demás lo pudiesen suponer. Despedí, pues, de nuevo á los soldados, pidiéndoles que tranquilizasen á su jefe. Era la vez primera que Tchang-lao-ié (nombre del primer magistrado de Tche-tcheu) encontrábase en presencia de un europeo en el curso de su administracion, y luchaba entre el temor y un sincero deseo de verme.

A las diez se hizo anunciar Fong-kin-san, subprefecto de Tong-lin, antiguo conocido. Despues de departir algo acerca los recuerdos del pasado, abordó el punto que seguramente era el objeto de su visita,

—¿Os proponeis permanecer aquí mucho tiempo?

—Todo el que sea necesario para poner en orden los negocios de esta casa, de la que hoy sólo tomo posesion.

—Si dilatáseis para otra época estos asuntos y abandonáseis la ciudad, creo seria obrar con prudencia. Los estudiantes están muy excitados por la tardanza del *biao-tai*, y á más esta es la primera vez que ve abrirse una iglesia católica en Tche-tcheu, y así podría suceder que se os insultase. ¿No sabíais al abandonar Ngan-kin (capital de la provincia del Ngan-hoei) que iban á empezar los grandes exámenes?

—Sí, y precisamente esta circunstancia me ha atraído. Vais á comprender mis razones. Mi único objeto es propagar la religion. Como sabeis, tenemos ya casas en todas las subprefecturas de la capital, pero ese trabajo de propagacion á través de los campos es muy penoso. A caballo por los caminos más peligrosos, debemos andar incesantemente de Este á Oeste, de Norte á Mediodía para ir á exponer al pueblo la verdadera doctrina. Habitando en la prefectura durante los grandes exámenes, se invierten los papeles; el pueblo viene á nosotros, y vemos más gente en un mes que durante un año de penosos viajes. Tal es el motivo por que he venido á inaugurar una iglesia en la época de los exámenes, y me decide á volver cada año en semejante circunstancia.

—Pero ¿no temeis que os insulten los estudiantes?

—No; muchos me conocen ya, especialmente los del Kien-tee (una de las subprefecturas), en la que he permanecido cuatro años: éstos así que sepan que estoy en la ciudad vendrán á verme, y su ejemplo atraerá á sus amigos. Os aseguro que estoy lleno de confianza, y por lo mismo no he querido aceptar la guardia del prefecto. Los soldados de centinela á nuestra puerta son una señal de miedo y un insulto á los buenos sentimientos de que están ya animados muchos habitantes. Pero decidme, ¿es cierto que abrigue algun temor vuestro prefecto?

—Sí, esta es la primera vez que entra en relaciones con un europeo, y teme que una palabra malsonante venga á herir vuestros oídos ó el de vuestra gente, y os excite á promover una querella.

—Tranquilizaos por mi parte, y decidle que no soy tan susceptible. No escucho las palabras más ó menos ofensivas que me llegan por un tercero, sino solamente las injurias que se me infieren en mi presencia. Y estas ¡son tan raras! A más de esto una palabra inconveniente no es la muerte de un hombre. Vos que nos conocéis de tanto tiempo y que sabeis nuestro modo de obrar, ¿creeis en el peligro á que acabais de referiros?

—No, no hay peligro alguno ciertamente; pero haríais muy bien en arreglar pronto vuestros negocios y volver una vez terminados los exámenes, pues vuestra presencia en la ciudad en semejante época inquieta al prefecto.

Fong-kin-san me habia manifestado al principio de la conversacion, con el despejo que le caracteriza, que estaba casi agotada su provision de vino europeo. Precedentemente habíamos provisto bastante su bodega, como era justo, pues nos ha hecho verdaderos servicios.

—Soy muy parco en el uso del excelente vino que produce vuestro país; sólo bebo dos botellas al mes, y ahora voy á quedar en seco.

— Está bien ; por mí mismo os abasteceré de nuevo en mi próximo viaje á Tong-lin.

— ¡No, no! no os tomeis este trabajo. Podriais remitir la caja al Padre de Ta-tong (nombre de una de las cristiandades dependientes de Ngan-kin), y yo cuidaria de recogerla.

— El caso es que si voy á Tong-lin no es menos por el gusto de devolveros la visita que me haceis en este dia, que para traer os algunos pobres regalitos. Y el medio que me proporcionais ¿no llena por ventura mi objeto?

— Sea, pues: os recibiré en casa del magistrado de Ta-tong, á donde voy con frecuencia, en atencion á que no creo prudente que vengais á Tong-lin. El pueblo es poco inteligente, y como nunca ha visto un europeo, podria inconsideradamente ofenderos.

— Tranquilizaos, vuestro pueblo es razonable, y por

lo que á vos toca lo gobernais con exquisito tacto. En cuanto á mí, no quedaré satisfecho hasta que os haya devuelto la visita en vuestro propio tribunal.

Dejó á Fong-kin-san bajo la impresion de sus temores.

He referido este incidente de nuestra conversacion para dar á V. I. una idea de las disposiciones actuales de este mandarin, á quien conocí particularmente.

Como tantos otros, estaria contentísimo de vernos... léjos de su casa.

Respecto al resultado, el prefecto no obtuvo mejor éxito despues que antes de la embajada, que por lo demás cumplió Fong-kin-san con mucha urbanidad. No estaba aún decidido á abandonar el terreno. El segundo, tercero y cuarto dia, los agentes de su tribunal venian sin falta á preguntar si habia ya partido. Por último el dia quinto, tras nueva respuesta negativa, siempre tem-



JERUSALEN.—Los olivos de Getsemaní. (Pág. 166).

blando y desesperando de convencerme, hizo fijar en las puertas de la ciudad y en el frente de las tiendas numerosos ejemplares de una proclama en la que exhortaba á los estudiantes á que guardasen conmigo las reglas de una buena educacion. Nuestros domésticos al ir por las provisiones despegaron un cartel y me lo trajeron.

Por mi parte debo confesar que, estando en vísperas de la fiesta de Pentecostes, sólo habia venido con el intento de hacer una momentánea aparicion é instalar un predicante, proponiéndome volver pasada la Pascua para proseguir debidamente nuestra nueva fundacion. Las antedichas circunstancias, empero, me determinaron á cambiar mi determinacion, pues retirarme ante los consejos del miedo hubiera sido lo mismo que huir de peligros imaginarios y dilatar un año la dificultad sin resolverla. Toda vez que tarde ó temprano es preciso codearse con los letrados, es preferible permanecer en el

puesto y familiarizar á la juventud estudiosa con mi barba y mis imágenes. Así fué como Tche-tcheu vió solemnizar dentro de sus muros la primera fiesta de Pentecostes: la asistencia era poco variada; mi palafrenero, mi mandadero y dos catequistas.

Como lo habia previsto, el movimiento de visitas empezó por mis antiguos amigos del Kien-tee. Dos bachilleres venidos para presentar algunos candidatos, llamaron con grande aparato á nuestras puertas, llevando el glóbulo en la cabeza, la noche misma de mi llegada.

Este fué el principio de un continuo movimiento, sucediéndose indistintamente notables y estudiantes de la ciudad y de las subprefecturas. Uno de mis catequistas presentóme en el salon de recepcion (nuestra casa es una antigua posada de mandarin) los notables deseosos de conversar conmigo, mientras que el otro explicaba las

imágenes á la multitud en la sala de exhortaciones: los que aún no habian visto europeos, sólo se acercaban con cierto temor, y apenas se atrevían á llevar á sus labios la tradicional é inofensiva taza de té que les ofrecía.

En dicha sala me sirvieron admirablemente diez cuadros representando en veinte imágenes y otras tantas inscripciones las principales verdades de la Religión. Al principio mirábanlos con precaucion, temiendo evidentemente que se escapase de ellos algun maléficio; mas en breve sucedió poco á poco la confianza, y causaron general admiracion, llegándose hasta á tocarlos. Despues de un detenido exámen declaróse que eran verdaderas obras maestras. ¡Honor á los artistas de nuestro orfanotrofio de Zi-ka-wei!

Así á cada momento la concurrencia era más considerable: los que habian satisfecho su curiosidad nada tenían más urgente que ir á excitar la de aquellos cuyas ocupaciones les mantenían aún alejadas del movimiento. Distintas veces mis catequistas, temiendo ser atropellados, vinieron á pedirme que cerrara las puertas. Si hubiese sido mi deseo promover desórdenes, no tenía más que escucharles. No hay otro medio, en efecto, en esas circunstancias excepcionales, que seguir la corriente procurando dirigirla, pues pretender contenerla sería á mi parecer tan imprudente como difícil. La multitud quiere ver, y por más que hagais, verá, ó leal y simplemente por la puerta abierta de par en par, si á ello os prestais gustosos, ó violentamente pasando los obstáculos hechos trizas si le rehusais la entrada. Además del carácter de delito que toma en seguida y de las represalias que provoca, este segundo procedimiento tiene la desventaja de arraigar en los espíritus perjudiciales sospechas, pues el pueblo pregúntase luego qué puede ser lo que teneis tanto interés en ocultarle. De consiguiente, no queda otro remedio que armarse de paciencia y de dulzura, con lo que todo va mejor, como lo he experimentado una vez más en esta ocasion.

Antes de la llegada del *biao-tai*, como durante su permanencia y despues de su partida, no ha tenido lugar el menor incidente desagradable. Actualmente nadie hay que no sepa que tenemos una iglesia cerca del tribunal de los magistrados del departamento, pues cada estudiante lo ha anunciado al regresar á su montaña, constituyendo esto una especie de predicacion de nuestra religion santa.

Este hecho y los felices resultados que produce, corrobora poderosamente la opinion que ha emitido siempre V. I. acerca la importancia de los establecimientos en las prefecturas. Empezamos á tocarlos ya muy de cerca. Tres bachilleres del grado superior de la subprefectura de Tsin-iang, que cuando me visitaron entre otras buenas palabras me habian invitado á establecerme entre ellos, han manifestado posteriormente á mi catequista que tenían en su ciudad una casa á mi disposicion. Me he guardado muy bien de rehusar tan grato ofrecimiento, y cuando llegue la hora de Dios recordaremos su promesa á nuestros letrados.

Entre tanto han terminado los exámenes, y la ciudad vuelve á su calma acostumbrada. De Tche-tcheu me escriben que el hijo del prefecto ha venido varias veces á nuestra iglesia, y su padre hace preguntar á menudo

cuándo será mi regreso. Hé aqui que se ha vuelto valiente: nuestra visita y nuestros regalos serán recibidos sin mezcla de inquietud, tanto más cuanto su subordinado, el subprefecto de Tong-lin, le ha dicho que quería yo ofrecerle cosas muy bellas. Por mi parte no llevo tanta prisa, pues á mi regreso á la capital he sabido una noticia que cambia mis planes y trastorna completamente los suyos. Tchang-lao-ié sólo era interino, y me hubiera contrariado mucho verme en la necesidad de prodigarle mis dádivas y repetirlas de nuevo con su sucesor. Se nos anuncia como próxima la llegada del titular, y esto me obliga á retardar algunos dias mi proyectado viaje. En cuanto á nuestro pobre Tchang-lao-ié, quedará compensado con sus temores y... su sentimiento. Esto será una consecuencia de proponer visitas á las cinco de la mañana.

Termino implorando, ilustrísimo señor, vuestra benediction sobre este nuevo centro religioso. ¡Ojalá que con la proteccion omnipotente del sagrado Corazon se convierta realmente en un foco de luz para los entendimientos de tantos infelices paganos!

JAPON.

Kobé-Hiogo es uno de los puertos japoneses abiertos al comercio internacional y el más importante del Japon despues de Yokohama. Al lado de la ciudad indígena de Hiogo, en el golfo de Osaka, élévase la ciudad europea de Kobé. La generosidad de sus habitantes ha permitido edificar un hermoso templo gótico. Además de los misioneros que la sirven y que evangelizan el país, Kobé posee un convento de religiosas encargadas de un huérfanato, un obrador y escuelas.

Los comienzos del Catolicismo en Kobé fueron muy trabajosos, como en casi todas las poblaciones del Japon donde se implanta, y hasta estos últimos tiempos las circunstancias no habian sido favorables. La persecucion, que no terminó hasta 1873, habia reavivado las antiguas preocupaciones contra la religion cristiana, infundido temor en los pueblos y desalentado los ánimos mejor dispuestos.

Hoy la persecucion ha cesado, pero aún duran sus efectos; á pesar de lo cual los misioneros siembran la buena semilla del Evangelio y recogen cada año mejor cosecha.

La naciente cristiandad de Kobé cuenta 200 neófitos. Entre los que han recibido la gracia del Bautismo hay muchas familias cuya conversion se ha realizado en circunstancias notabilísimas, como puede verse en los siguientes párrafos de una carta que el Rdo. Chatron ha dirigido á su obispo el Ilmo. Petitjean.

Estas familias (dice) habian buscado la paz del alma en el budhismo y el shintoismo, sin que les arredraran los medios más heróicos; así es que en el invierno más riguroso, sin otro abrigo que un sencillo *languti* (1), hicieron un dia seis leguas de camino á través de la nieve, en direccion á una bonzería muy reputada en el país. Allí se alimentaron durante más de una semana con un poco de arroz, agua de una fuente sagrada, y los cuentos de los bonzos, esperando ver todas las mañanas á la diosa *Kuannon* y su Corte tronando sobre una azulada nube.

Pero como la diosa no aparecia, y como los protestantes por aquel tiempo estaban haciendo bastante ruido en Kobé, aquellas familias, atormentadas siempre por el deseo de conocer la verdad, se fueron á tratar con ellos y recibieron el bautismo.

En esta época tuvo lugar la vuelta de V. I. de Europa, y desde aquel momento la victoria fué nuestra: el ejemplo de abnegacion y caridad de las Hermanas del Niño

(1) Cinturon de tela usado en muchos pueblos del Oriente.

Jesús que vinieron con V. I., los cuidados maternales dados á los pobres niños que de todas partes se les llevaba, nos dieron gran reputacion, considerándonos como bienhechores del género humano; y de 20 leguas á la redonda, en pueblos donde nunca habíamos puesto el pié, se nos miraba como bienhechores.

Pero el enemigo de la salvacion no nos abandonó el terreno sin combate, y, como acostumbra, apeló á la mentira; se nos acusó de magia, de atormentar y degollar á los niños para hacer medicamentos, etc., etc.: sólo que bastaba entrar en el asilo de la Santa Infancia para que cayeran en tierra las acusaciones.

En esto, el cólera vino á auxiliarnos grandemente: mientras los reverendos ingleses y americanos apelaban con sus familias á una prudente retirada á las montañas para respirar un aire salubre, nosotros permanecimos prosaicamente entre los atacados por el cólera, yendo á visitarles y prestándoles toda clase de auxilios, como, por otra parte, era deber nuestro hacerlo. Muchos japoneses se sintieron conmovidos ante estas pruebas de abnegacion, y los que más se conmovieron fueron las familias que, como he dicho, habian tratado con los protestantes, las cuales se apresuraron á hablar con nosotros. Vinieron, examinaron, y parecieron asombradas; pero no se rendian, creyendo, segun lo habian dicho los protestantes, que poseian la verdad en toda su pureza y sin las prácticas idólatras de que nosotros los católicos la recargábamos.

Continuaron visitándonos, haciendo siempre nuevos reparos y objeciones, de modo que tuvimos que explicarles la doctrina de la Iglesia sobre las Imágenes, la Misa, el Rosario y el celibato eclesiástico. Para concluir, despues de seis meses de discusion, convencidos de las mentiras protestantes, abandonaron á éstos, así como otras familias á las que estaban catequizando, y entraron resueltamente en el seno de la Iglesia católica.

Su conversion hizo saltar la mina, pues en Kobé y su comarca cayó un verdadero diluvio de *tracts* (billetes) escritos contra nosotros, y de los que no hicimos el menor caso. Pronto hará un año que dura esta guerra, y nuestros neófitos no se inquietan ya por la diosa *Kuan-non* y su azulada nube.

La poblacion de Kobé es cosmopolita como la de los demás puertos franqueados á los europeos. Atraídos de las provincias vecinas por el comercio, la mayor parte de los habitantes vuelve tarde ó temprano al país natal, y esto es causa de que los neófitos encuentren á menudo en el hogar doméstico muchos peligros y contrariedades. Alejados de los misioneros, privados en consecuencia de los auxilios de la Religion, expuestos á mil seducciones en la atmósfera pagana que les circunda, y aún con frecuencia perseguidos, necesitan toda la energía que da la fe y una gracia toda especial para perseverar y mantenerse fieles á las promesas del santo Bautismo.

Por otra parte, su presencia es tambien muchas veces una bendición para sus familias y sus amigos. La regularidad de su vida y á veces tambien sus exhortaciones inspiran á los que les ven y oyen el respeto de nuestra santa religion y el deseo de conocerla y abrazarla.

Hé aquí en testimonio de lo dicho un hermoso rasgo de la virtud y constancia de una neófita, no obstante la persecucion suscitada contra ella al regresar á su país.

Esta mujer, de la provincia de Ban-Chu, estuvo algun tiempo al servicio de las Religiosas de Kobé; y al volver á su pueblo, llena de santo celo, comenzó á predicar la religion católica. Inmediatamente se levantó contra ella un *tolle* general.

— ¡Ha llegado una cristiana! exclamaban todos: ¡el país está perdido! ¡muera la hechicera!

La pobre mujer hubiera sido hecha trizas si una vecina, mujer inteligente, indignada de que se persiguiese á una persona cuyo único crimen consistia en ser caritativa y en llevar una vida ejemplar, no la hubiese ocultado en su casa, tomando enérgicamente su defensa.

La multitud se calmó poco á poco y acabó por dejar en paz á la supuesta bruja. La animosa protectora de nuestra cristiana debia recibir su recompensa, y habiendo pedido á su protegida que la hiciera conocer nuestra santa Religion, no descansó hasta que vino á Kobé y recibió el Bautismo con la piedad más viva.

Vuelta á su casa, convirtiéndose á su vez en apóstol de nuestra santa fe, y no tardó en enviarme su hijo, encantador muchacho de quince años que al cabo de algunos meses pudo ser bautizado y que confio será en su país un buen catequista.

En Julio último fui á visitar el núcleo de cristianos que su madre habia formado, y quedé agradablemente sorprendido al encontrar en aquella localidad, donde poco antes el Catolicismo era completamente desconocido ó menospreciado, una pequeña grey admirablemente dispuesta y muy fervorosa, pudiendo administrar el Bautismo á siete nuevos neófitos.

Hé aquí algunas de las flores que hemos recogido entre las espinas, y suplico á V. I. las bendiga y las deposite á las plantas de María nuestra Madre y reina del Japon.

NUEVA-FRANCIA.

(OCEANIA).

Hace dos años que el marqués de Rays, ilustre breton, se propuso crear una colonia libre en uno de los puntos no ocupados del Oceano Pacífico, eligiendo al efecto la isla de Nueva-Irlanda, que con la de Nueva-Bretaña, y los archipiélagos de Salomon y Luisiada, compone hoy el Estado de Nueva-Francia, habiéndose fijado la cuna de la naciente colonia en Port-Breton. Desde entonces se han instalado allí multitud de familias de emigrados, y un servicio regular de vapores pone la nueva colonia en relacion continua con la Australia y las islas Filipinas. La Santa Sede ha reconocido oficialmente esta naciente Mision y le ha otorgado una jurisdiccion especial, declarando al Rdo. Padre Lannuzel «misionero apostólico de la Colonia libre de Port-Breton, comprendida en el vicariato apostólico de la Melanesia y de la Micronesia.» (Decreto de la sagrada Congregacion de la Propaganda, de 19 de Setiembre de 1880).

En su carta de notificacion, despues de enumerar los poderes y facultades que Su Santidad ha concedido al P. Lannuzel, añade el cardinal Simeoni: «Confio que el Señor se dignará bendecir la nueva Mision así establecida y recompensar el celo que han mostrado los que dirigen la Colonia en proporcionarle los socorros espirituales.»

Hé aquí la primera correspondencia que desde aquel punto ha escrito el P. Lannuzel:

San José de Port-Breton, 2 Noviembre 1880.

Deo gratias!... ¡Hé nos ya por fin en el Puerto tan deseado! Estamos aquí desde el 14 de Octubre.

Nuestra travesía ha sido larga, pero muy feliz. Todo va bien. Al llegar hemos visto que nos habia precedido el *Genil*. Empiézase ya á descuajar el terreno y á construir.

Léjos de molestarnos, los salvajes vienen diariamente como amigos á bordo y á nuestros talleres, trayéndonos frutas, jabalíes que cogen en la caza y pescado. Pero sólo podemos obtener estas cosas dándoles en cambio tabaco y perlas, pues aquí el dinero no tiene valor alguno.

Ayer, solemne fiesta de Todos los Santos, el señor Gobernador ha tomado oficialmente posesion de todos los territorios.

A las cinco de la mañana todo el personal del *India* y del *Genil* estaba en tierra para erigir un altar sobre la bella playa del puerto de San José. Detrás del altar levantábase el estandarte del sagrado Corazon, rodeado de las banderas de la Colonia, y flotaban al rededor los oriflamas y pendones de la santísima Virgen, de san José, del Angel custodio, etc., etc.

A las nueve y media he empezado la celebracion de la misa solemne, á la que han asistido religiosamente todo el Estado Mayor, todos los marineros y colonos sin excepcion. ¡Conmovedor espectáculo! ¡Si supiéseis cuán bien se ora en Nueva-Francia!

A la Elevacion se ha dejado oír la poderosa voz de los cañones. Estas montañas y estos rios, estos bosques y estos mares se han estremecido. ¡Por vez primera descendia el divino Maestro á estas remotas playas!

Conforme he tenido el honor de escribirlo al señor Marqués de Rays, se ha plantado ya la Cruz sobre esas nuevas conquistas de la civilizacion, y es preciso conservarla en ellas. Para eso lleguen pronto nuevos misioneros, acudan solícitos operarios á la miés. Haced saber á los buenos sacerdotes que tienen el fervor del misionero, que aquí uno de sus hermanos les espera, les tiende sus brazos, les llama y les acogerá con toda la ternura de su alma. Repetidles con insistencia que hay aquí mucho bien que hacer. Los naturales del país son enteramente salvajes; no tienen vestido alguno, pero lo aceptan gustosos, y me ven con satisfaccion. ¡Dígnese la gracia de Dios prepararles á nuestra santa fe!

Antes de partir de Barcelona consagrámos la Colonia al sagrado Corazon de Jesús, con ocasion de la primera misa solemne celebrada á bordo del *India*. Aquí he renovado esta consagracion, suplicando á todos los Santos, cuya fiesta celebrábamos, que nos concedieran pródigamente su patrocinio. San José, nuestro glorioso Patron, y la santísima Virgen, nuestra Reina, todo lo pueden cerca de Dios.

Aquí no podemos procurarnos carne fresca, á no ser la del jabalí, que los salvajes nos venden á cambio de tabaco. Se muestran poco solícitos de recibir objetos religiosos; así seria preferible que, por el pronto, se nos mandasen cuchillos, hachitas y vestidos, especialmente camisas. ¡Ah! es verdaderamente repugnante ver á esos infelices entre nosotros, hombres, mujeres y niños, sin el más pequeño pedazo de ropa sobre el cuerpo. Enviense sobre todo vestidos ligeros, y en lo posible de color. Nadie se imagina sin duda el bien que puede hacerse á estos salvajes y á nosotros con tan sencillo medio.

Tambien habrémos de menester medicamentos. Un cuidado me asalta á veces. ¿Quién consolará al pobre y único misionero si cae enfermo? No le faltará la asistencia corporal, tan buenos son los que le rodean; pero ¿y la asistencia del alma? ¡Ea, valor! Dios proveerá á ello, y vendrán algunos hermanos!

Espero tener pronto algunos salvajes asiduamente en torno mio, y convertir algunos. Los niños vienen á verme y jugar cerca de mí, y hoy he puesto una bonita camisa al hijo del rey de Lambum. Estaba contento... como un príncipe. Contemplaba sin cesar su camisa como nuestros niños de Europa su primer reloj. Este niño sólo cuenta cinco años, y espero tenerlo habitualmente conmigo, pues con su padre somos excelentes amigos. Este buen rey me trae cocos y huevos de tortuga, y me ha prometido un jabalí.

Desde nuestra llegada, excepto los comestibles de conserva, apenas hemos comido otra cosa que tocino silvestre, *hanguru* cazado por nosotros mismos, paloma torcaz, papagayos y serpientes... Mas no os asombréis, pues este último animal es un manjar exquisito. ¿No os gustan acaso las anguilas? Pues bien, la serpiente es aún mucho más sabrosa.

A nuestra llegada fuimos recibidos por salvajes, que vinieron á reunírsenos con sus piraguas, yendo á su cabeza el rey de Lambum, y manifestaron suma alegría al vernos. Nunca habian visitado un buque de vapor, y expresaban su admiracion y su contento con repetidos gestos y exclamando juntos: ¡Hu! ¡bu! ¡bu! ¡Pobres gentes! Por todo traje llevaban un adorno en la nariz, dientes de bestias monteses en las orejas y un trozo de bramante al rededor del brazo, que les sirve para sostener su pipa, pues tienen mucha costumbre de fumar. Se vuelven locos por el tabaco inglés en tablitas y por las pipas de Marsella. Desdichadamente no tengo una cosa ni otra, y es lástima, pues con ellas haria lo que quisiera de esas buenas gentes.

Les he comprado una piragua por el valor de setenta y cinco céntimos de tabaco. Héme aquí, pues, con una embarcacion, en la que bogo á maravilla. Cada dia doy un paseo por el mar, llevando casi siempre conmigo un salvaje, á fin de aprender su idioma, que se me tarda el conocer. Vienen gustosos en mi compañía. Admiranse no poco al ver que se mata un ave con un disparo de fusil; pero, por su parte, tienen increíble destreza en arrojar sus flechas.

En una palabra, todo irá á pedir de boca en poco tiempo. Cuando vaya á Sidney procuraré daros otros detalles. Hoy me veo obligado á escribiros á vuela pluma, pues el buque inglés que llevará nuestras cartas prepárase á partir para dicho punto. El capitán de esa embarcacion, excelente sujeto, ha venido á comer con nosotros, y se ha declarado muy satisfecho de nuestro principio de instalacion. Ha visitado nuestros trabajos agrícolas y los ha ensalzado. Se ha conducido muy afablemente con todos, y él mismo se ha brindado á encargarse de nuestra correspondencia.

Ya sabeis que nuestro puerto se llama de San José: no léjos está la bahía de Santa María: vamos á ver la calle del Presbiterio.

A la primera ocasion os mandaré dos ojos de gato montés para botones de camisa. Los hay aquí en gran cantidad.

Os suplico presenteis mis respetos á todas las dignas personas que se interesan por la Colonia y por su primera Mision.

R. LANNUZEL,
misionero de Port-Breton.

VIAJES.

DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.

(Continuacion).

Domingo, 26 de Mayo.—Imposible nos ha sido conciliar el sueño hasta hora muy adelantada de la noche, pues se promovía en la calle un alboroto infernal. Los japoneses estaban de fiesta para honrar los *Kamis* ó espíritus, esos pretendidos abuelos del Mikado. Por una desdichada coincidencia la calle en que está situado nuestro albergue, una de las más anchas de la ciudad, habia sido escogida para las funciones nocturnas de ese pueblo. La multitud se agrupa en torno del *dachi* ó carro de fiesta, y sólo muestra su piedad con grandes carcajadas.

El *dachi*, arrastrado por bueyes ó por hombres, está adornado de guiraldas y flores artificiales, y coronado por la estatua de una divinidad burlesca. Desde lo alto del carro histriones enmascarados hacen mil gestos y visajes ridículos. Los faroles pendientes de las casas, de los arcos de triunfo y del *dachi* producen muy buen efecto, que el espectador admiraría si los tambores, caramillos y flautas, de sonos desapacibles é inarmónicos, y los gritos y descompasadas risas de la muchedumbre, no viniesen á desgarrarle los oídos.

Antes de conduciros al *chiro* del ex-príncipe de Akita, debo hacer la historia sumaria de los grandes cambios políticos que han ocurrido en el Imperio hace pocos años.

Cada capital de provincia está dotada de un *chiro*, esto es, de una ciudadela ó fuerte castillo, que varia en grandiosidad y belleza segun la fortuna del daimio. Estas fortalezas subsisten todavía, pero han quedado desiertas desde la reciente revolucion que ha puesto fin al régimen feudal bajo el que vivía el Japon hace siglos. Los príncipes, en número de tres ó cuatrocientos, formaban diferentes clases, segun sus rentas y el número de *herais* que tenían á su servicio. Contábanse diez y seis de primer orden, siendo el más rico de ellos el de Kaga. Sus rentas ascendían á la suma de 40 millones de *riyos* (1), (240 millones de francos próximamente). Los más pequeños señores tenían de cuarenta á cincuenta mil *riyos* de renta.

En tiempo de los Taicunes estos feudatarios del Imperio podían gastar sus rentas como bien les pareciese. Obligados á permanecer la mitad del año en Yedo, en donde eran vigilados de cerca, tenían á mano pocos medios para tramar una conspiracion contra su poderoso amo. Cuando los extranjeros pusieron decididamente pié en el Japon, el Chogun ó Taicun abandonó Yedo y fijó su residencia en Osaka, pues quería conservar á los ojos de sus súbditos su antiguo prestigio, que inevitablemente hubiera desaparecido con el contacto de los bárbaros de Occidente. Para arrojar á los intrusos que venían á dictar la ley al Japon, quiso preparar tropas: todos los príncipes recibieron orden de entrar en sus respectivos dominios, de formar en ellos ejércitos y fortifi-

car sus costas. Mal le salió el cuento; pues las tentativas hechas con objeto de expulsar á los europeos fueron rápidamente reprimidas por la accion combinada de las escuadras europeas. Entonces fué cuando los turbulentos daimios del Sur, á cuya cabeza se pusieron Satsuma, Nagato y Toza, emprendieron sacudir el yugo importuno que pesaba sobre ellos, queriendo de esta suerte probar las fuerzas que habian reunido contra los extranjeros. Sabidas son las consecuencias. Batido, destronado, declarado felon y traidor, el Taicun tuvo que retirarse, y el Mikado volvió á entrar en el goce de los poderes que le habian arrebatado tres siglos de usurpacion. Esto era en 1868. Desde esta época el Japon ha andado á paso de gigante en lo que se llama camino del progreso. Se han gastado y gastan todos los días sumas fabulosas para la formacion de tropas, compra de buques de vapor, construccion de ferrocarriles, telégrafos, colegios de ambos sexos, etc. El país no es ya el mismo; ha experimentado completa metamorfosis y encuéntrase en un estado que no es la civilizacion ni la barbarie. El mundo oficial, el ejército, la marina, se han disfrazado con vestuario francés ó inglés, con botones de oro, galones y botas. Hasta el Mikado se presenta á veces con uniforme de general ó de almirante, profusamente guarnecido de dorados. Sin embargo, debe confesarse que eran mucho más elegantes con sus antiguos vestidos nacionales. Hasta estos últimos tiempos, Su Majestad el hijo de los dioses habia residido en la ciudad santa de Micayo ó Kiyoto, su antigua capital. Hace algunos años la ha abandonado para fijar el asiento de su Gobierno en Yedo, que llevará en adelante el nombre de Tokio, esto es, capital del Este. Diríase que, cambiando de residencia, el Mikado se ha propuesto combatir las preocupaciones de la nacion. Rasgando los velos que le hacían invisible á los ojos de los profanos, se presenta en público. Si, pues, lo que es poco probable, los japoneses han podido creer en la genealogía divina del Mikado, recientemente han perdido la fe y por malaventura hasta el respeto. En otro tiempo se prosternaban ante su silla, mas al presente ni siquiera se dignan descubrirse ante su persona *sagrada*.

A principios de 1871 Su Majestad imperial convocó en Yedo á los grandes y pequeños príncipes del Imperio, quienes, con raras excepciones, se hicieron un deber de concurrir al llamamiento del soberano. Cuando estuvieron en su presencia, el Mikado les declaró solemnemente que en adelante, con la asistencia de su Consejo de Estado, gobernaria por sí mismo el Japon, y que cuanto á ellos, ya nada eran en el Imperio. Sus dominios, principados y casas pasaban á ser propiedad del Gobierno, recibiendo en cambio una pension anual, esto es, un poco de arroz. Cada uno se inclinó ante la voluntad del amo, y retiróse convertido en simple ciudadano. Quedaba abolido el feudalismo. Así quedó realizada en pocos minutos, sin turbulencias ni protestas, una de las más grandes revoluciones políticas de que hace mencion la historia.

El Mikado ¿fué en esta circunstancia un actor libre é inteligente, ó un instrumento dócil en manos de algunos ambiciosos? Esta última hipótesis es la única admisible. Satsuma, Toza y Nagato intervinieron sin duda en el asunto: ellos ganaban en influencia lo que al pa-

(1) El *riyo* es una moneda imaginaria, cuyo valor actual es de 6 francos; en otro tiempo hubiera costado 9 ó 10 francos.

recer perdían en riquezas. ¿No son por ventura, aún al presente, los primeros motores del mecanismo gubernamental?

Los trescientos y tantos daimios depuestos han recibido tan exígua indemnización, que apenas basta para sus necesidades. Véseles pasear por la ciudad de Yedo con el más grotesco atavío. El sombrero y el calzado europeo forman ridículo contraste con sus vestidos japoneses. Otros, en corto número, de quienes pudieran revelarse ambiciosos manejos, han recibido el paternal consejo de viajar con sus mujeres y sus hijos. El Gobierno se ha encargado voluntariamente de los gastos.

De los principados confiscados se han establecido los *ken* ó provincias, administrados por gobernadores bajo la vigilancia directa del Mikado. La dirección de los negocios se ha centralizado en Yedo en manos de los ministros, quienes obedecen indudablemente á influencias secretas. Respecto al Mikado, los periódicos esfuerzan inútilmente en hacerle pasar por un genio superior: sábese que queda lo que era, una especie de fetiche del que abusan los ambiciosos, pero á quien han despojado de todo prestigio presentándolo á la vista de los mortales.

Esas revoluciones serían inexplicables si no conociésemos la docilidad de los japoneses en dejarse esquilár por quien quiere. Los ministros del Mikado mentan, pues, impudentemente cuando, ante las representaciones de los embajadores extranjeros, explicaban las crueldades ejercidas contra los cristianos, por el temor de ver á los príncipes tomar como pretexto de rebelión la tolerancia del Mikado y provocar la guerra civil. Eso que de una plumada iban á reducir á la nada á tan temibles adversarios. Mienten, pues, cuando oponen que los daimios desposeídos se rebelarían y esforzaríanse por reconquistar sus posesiones si la libertad concedida á una religión proscrita siglos há, venía á sembrar el descontento en el país. Todos los que tienen algún conocimiento del Japon están convencidos de que la tolerancia religiosa no suscitara reclamación alguna entre el pueblo.

El Gobierno perseguidor paliaba también su barbarie á los ojos del mundo civilizado diciendo que los cuatrocientos mil bonzos esparcidos por el Imperio usarían de su influencia con la multitud ignorante para suscitar turbulencias. Por sí mismo se ha encargado de demostrar cuán poco creía en la posibilidad de un levantamiento de ese género, pues de algunos años á esta parte hace una guerra de exterminio á tan poderosa casta. Estos ministros del diablo se dejan estoicamente despojar, y su influencia sobre el pueblo no es tal que pueda causar graves inquietudes.

Tras esta prolija digresión, voy á continuar el relato de nuestra visita á la ciudadela de Akita, edificada en una eminencia, al Norte de la ciudad. Anchas calles, bordadas de árboles, forman como sus avenidas y rodean el circuito exterior, siguiendo los bordes de los canales que sirven de fosos. El parque, con sus declives, sus prados y bellos árboles, es verdaderamente notable; pero los edificios son barracas que se caen arruinadas, las fortificaciones tablas sencillas que un proyectil de artillería haría pedazos. Todo es de aspecto miserable.

Desde la vertiente occidental de esa altura se admi-

ra el panorama completo de la ciudad. El barrio oficial con sus magníficas calles, sus casas entre árboles y sus setos en flor, hacen de Akita la ciudad más bella que debíamos encontrar en nuestro camino. Abundan en ella los membrillos y otros árboles frutales. El único tilo que he visto en este país se encuentra á la entrada del parque: examínelo con placer, pues me recordaba mi patria.

El príncipe de Akita, contado entre los de segundo orden, tenía un rendimiento anual de 205,800 *coens* de arroz, es decir, de cinco á seis millones de francos, y mantenía cerca de cinco mil *herais*.

Akita no tiene rada. Un vasto golfo llamado *Dzedzeshaki no minato*, no puede ser considerado como puerto, pues si algún buque tuviese la imprudencia de refugiarse en él por mucho tiempo, lo estrellarían las furiosas olas. A ocho leguas al Nordeste de la ciudad existe una bahía encajada entre montes y perfectamente abrigada. Sin duda es la misma á la que los europeos llaman puerto de Akita, siendo su verdadero nombre Funagawa.

Mientras gozábamos del aire del mar, los oficiales de la ciudad nos mostraron, á pocos pasos de nosotros, una barraca de tablas á la que afluían los paseantes: era un teatro. Vacilamos al principio en aceptar el ofrecimiento que nos hicieron de entrar, pero accedimos luego de habérsenos asegurado que no se ofrecería cosa alguna inconveniente, y que la escena representa la justicia castigando asesinos y ladrones, y nada más. La sala y las galerías estaban completamente llenas. Muchos japoneses llevan consigo la comida del día, y se ven hombres, mujeres y niños que permanecen allí de la mañana á la noche. La entrada imprevista de tres europeos fué sin duda la pieza más dramática: ya no se ocuparon más de los actores. Repetidas veces nos fueron presentadas tortas y té, las que aceptamos en obsequio á nuestros amables oficiales, aunque hubiéramos preferido no tocarlos enteramente, pues el té sin azúcar es una tisana amarga, y las tortas, como todos los platos japoneses, son generalmente insípidas.

No habiendo visto nunca los teatros sino en las reseñas de los periódicos, ignoro si en Europa los actores y actrices cumplen con mayor naturalidad su cometido que en el Japon, y si el público es tan indisciplinado. Los papeles son aquí horriblemente interpretados: los gestos, el tono de voz, los movimientos, nada es natural. En desquite, los espectadores merecen alguna atención. Los silbidos, los apóstrofes y ademanes despreciaivos que prodigan á los infelices comediantes son una prueba indudable de su poco respeto á esta clase de gente. Es tan grande la desconsideración que pesa sobre ella, que no se pueden encontrar actrices, y sus papeles tienen que llenarlos los hombres. La mujer que se presenta en escena es la última de las criaturas.

Media hora en el teatro nos pareció un siglo: así que pudimos encontrar salida tomamos de nuevo el camino de Akita. Gozamos á nuestro sabor de la brisa de la tarde y del magnífico efecto que producen las alturas de la ciudadela doradas con los rayos del sol poniente.

Ya que he hablado de teatro y de actores, quiero añadir dos palabras acerca los charlatanes, los prestidigitadores y los acróbatas. Los charlatanes, subidos en un estrado, recitan historietas, á veces relatos heroicos,

pero siempre con un tono de énfasis y con tales gesticulaciones que provocan la hilaridad de los oyentes. Échanles algunos sapeques, y prosiguen á más y mejor. Los acróbatas y los prestidigitadores en nada ceden á los charlatanes por su verbosidad. En cuanto á destreza, asombrarían á sus compañeros de Europa, y aún les sobrepujan en no pocos casos, gracias á sus huesos dislocados y á sus dedos de resorte.

DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANICA.

I.

DE TABORA AL LAGO VICTORIA-NYANZA.

(Continuación).

Martes, 22 de Abril.—El *manangua* está enfermo, y nos manda recado pidiéndonos miel para un remedio. Voy á visitarle, y entro por primera vez en su choza. Varios tabiques contruidos con tallos de *mutoma* la dividen en muchos compartimientos é impiden que la luz penetre dentro; así es que apenas he dado algunos pasos heme encontrado envuelto en tinieblas. Estos negros son verdaderamente los hijos de la noche, y gustan mucho de la oscuridad. Temiendo dar de cabeza con algun poste, pregunto en voz alta al *manangua* por su salud, y una voz me responde al punto:

—Me encuentro algo mejor; vayamos á la puerta, y hablaremos un rato.

Y luego hace llevar dos taburetes cerca de la entrada.

Desde las primeras palabras comprendo que mi visita le complace. Pintame cuánto ha sufrido y sufre todavía á causa de dolores de cabeza y en el pecho. Los negros se quejan á menudo de estos males, y me inclino á creer que experimentan cierta calentura debida á la insalubridad de las orillas del Nyanza. La conversacion gira luego sobre el Unyanyembé, de cuyo punto me pide noticias. Despues de desearle pronta curacion, me retiro dejándole muy satisfecho viendo cuánto se interesa el *wuasungu* por su salud.

Miércoles, 23.—El jefe de la caravana, que ha venido del Unyanyembé, nos hace largas y frecuentes visitas, y nos asegura que las piraguas no tardarán en llegar. ¡Ah! ¡cuántos meses hace se nos repite lo mismo, y esperamos en vano! A veces no sabemos ya qué pensar, y tememos por la suerte de nuestros hermanos. Casi me arrepiento de haberles dejado partir. Si los tuviésemos aquí podríamos tomar un partido y llegar, de un modo ú otro, al término de nuestro largo viaje, mientras que su ausencia nos obliga á esperar hasta que recibamos noticias suyas. Entonces, si no podemos ir al Uganda, buscaremos otro pueblo en donde estableceremos nuestra primera estacion.

Ismaili-Bruchi parece sernos muy afecto, y dice que apenas llegue al Uganda quiere ponerse á nuestro servicio, él y sus hombres.

Hace algunos dias los habitantes de los pueblos vecinos se reunen en Kaduma despues del medio dia para entregarse á la danza, tamborileando y cantando hasta la puesta del sol. Al preguntar el motivo de tales regocijos me responden que son «en honor de la luna que va á renacer.»

Por la noche los *wanguanas* saludan la luna nueva con repetidos disparos de fusil.

Viernes, 25.—El *manangua* va mejor, y vuelve á sus visitas ordinarias. Para distraerle un poco le enseñamos los grabados de *Las Misiones católicas*. Contémploslos con el mayor interés, llamándole sobre todo la atencion el retrato de un misionero de luenga barba. Despues de examinarlo con especial cuidado, nos ha preguntado al fin: «¿*Diama gari*? ¿Qué bestia es esta?»

Sábado, 26.—El *manangua* desea que le enseñemos más grabados, y le presento dos grandes estampas de color que representan el sagrado Corazon de Jesús y el purísimo Corazon de María, diciéndole que son los retratos de mi Padre y de mi Madre. Examíalos largo tiempo, y no acaba de admirarlos. ¡Ojalá pueda pronto conocer y amar al Salvador y á su santísima Madre!

Miércoles, 30.—Por la noche tenemos un fuerte temporal. El *manangua* nos envia una calabaza de *pombé*, al cual es muy aficionado; así es que por la tarde, al hacernos su visita, la grosera bebida ha producido su efecto, y la respetable autoridad del pueblo, dejando á un lado su acostumbrada gravedad, representa delante de nosotros una especie de pantomima en la que remeda al hipopótamo saliendo del agua, comiendo tallos de *mutoma* y volviendo á sumergirse en el lago. Hay que advertir que los negros tienen un talento muy especial para la mimica.

En este instante los unyamuezis preparan las eras para la trilla del *mutoma*. Despues de quitar el césped y de igualar el suelo con el azadon, extienden encima con las manos una pasta formada de estiércol de buey desleído en agua. Por lo regular se dedican á semejante tarea las mujeres. Mientras tanto los hombres construyen cestas que sirven para recoger las cabezas de *mutoma* y llevarlas á las eras.

Jueves, 1 de Mayo.—Bello mes el que hoy comienza para la Iglesia católica. Nuestra imaginacion se complace en representarse todos los tronos que la piedad de los fieles levanta en todo el mundo á la Madre del amor hermoso. ¡Que no podamos reunir á los piés de María á los infelices pueblos que nos rodean! Nos anima al menos la confianza de que dentro pocos años será conocida y amada en esta tierra. Pedimosle como gracia especial que podamos llegar cuanto antes al punto del Africa en que debemos comenzar nuestra obra de evangelizacion.

Viernes, 2.—Aunque todavía no conozco mucho la lengua kisuohili, intento dar una leccion de catecismo al *manangua*. Comienzo por preguntarle si, cuando uno muere, acaba todo para él, y me responde afirmativamente. Le digo que está en error; que no sólo tenemos un cuerpo, sino un alma inmortal, y que despues de esta vida comienza otra. Parece dar crédito á mis palabras, y me manifiesta deseos de que le instruya un poco.

Como en distintas ocasiones le he oido pronunciar la palabra *Mongu*, que quiere decir *Dios*, le pregunto si sabe quién es *Mongu*, y me responde que nada sabe y que los unyamuezis no le conocen. Con todo, preciso es que admitan uno ó más seres superiores al hombre, pues sin esto no se explicarían sus prácticas supersticiosas. He procurado hacerle conocer en pocas palabras al Creador de todas las cosas, añadiendo que ese *ntemi* omnipotente recompensa á los buenos y castiga á los malos despues de muertos.

—¡*Mongu mbaia*! ¡Dios es malo!—me ha replicado.

Heme esforzado en hacerle comprender que, léjos de esto, Dios es infinitamente bueno, pues da á los hombres todo lo que necesitan, y les colma de bienes despues de su muerte si han sido virtuosos.

El *manangua* concluye confesando que Dios es bueno, mas parece le son completamente desconocidas las verdades que acabo de descubrirle.

Lunes, 12. — El *manangua* recibe la visita de muchos notables de la tribu de Sukuma, y luego nos los presenta. Impórtale enseñarles las curiosidades del país.

Al dejarnos van todos juntos á beber el *pombé* en Kanyiné, en casa del padre del *manangua*.

Miércoles, 14. — Hace algun tiempo las cosechas se resentien de la falta de agua. El cielo está casi siempre cubierto, y de vez en cuando se oye retumbar el trueno; pero no llueve. En su virtud, un hechicero de la tribu de los Warusi, que vive al Este de Kaduma, á orillas del lago, comenzó dias pasados á hacer sortilegios. Noche y dia mantiene vivo un fuego con excrementos de cabra, y al rededor hay alineadas muchas vasijas de tierra cubiertas con taburetes rotos. Si acaso llueve, dirán todos que al hechicero se debe.

Jueves, 15. — Por la noche ha llovido, sin duda con gran contento del hechicero.

Jueves, 22. — Hoy es la fiesta de la Ascension del Señor. El año pasado la celebrámos en casa de los excelentes Padres del Espíritu Santo en Zanzíbar. Desde aquel dia, sea Dios bendito, ¡por cuántas y cuán rudas pruebas hemos pasado!

Viernes, 23. — Comenzamos una novena al Espíritu Santo para que nos conceda llegar pronto al término de nuestro viaje. Si supiésemos á qué atenernos tocante á las disposiciones del rey y de los pueblos del Uganda respecto de nosotros, y si estuviésemos seguros de poder, en dia más ó menos lejano, fijarnos en este reino; ó á lo menos, si hubiésemos podido cerciorarnos de la imposibilidad de establecernos en él, buscaríamos sin perder tiempo otro punto donde fundar nuestra Mision. ¡Quiera el Espíritu Santo poner término á nuestras perplejidades!

Lunes, 26. — Ayer contratámos tres correos por dos *dotis* y medio. Esta mañana ha venido el *manangua* con ellos, pidiendo que les diésemos cinco. Para no perder inútilmente un tiempo precioso les prometemos para cuando regresen el exceso pedido. No es esta la primera picardía que nos hace el *manangua*, y eso que no le hemos hecho sino bien y que se dice amigo nuestro.

Martes, 27. — Al hacernos el *manangua* su visita de costumbre, hágole notar cuán poco conforme fué su conducta de ayer respecto de nosotros, y cuánto se equivocó, con semejante comportamiento, en llamarse nuestro amigo. He procurado hacerle comprender que no ignorámos haber sido él la causa de la exigencia de nuestros correos: en adelante podremos más facilmente negarnos á satisfacer sus continuas demandas.

La morada del *manangua* está hoy convertida en taberna, pues menudean en ella las libaciones de *pombé*.

El P. Barbot nos fabrica pan con harina de *mutoma*. Lo preferimos á las patatas y fruta del plátano, aunque más difícil de digerir.

Sábado, 31. — A las dos de la tarde asoman piraguas por el horizonte, pero no nos atrevemos á mostrar con-

tento, temerosos de vernos chasqueados como otras veces. Llegan por último á la orilla, y efectivamente son las que esperábamos con tanto afán! ¡Al fin, sea Dios bendito, podremos bogar hácia nuestra querida Mision!

El H. Amancio se ha visto obligado á acompañar las barcas. Encuéntrase mejor que cuando partió, y sin embargo, ¡cuántas privaciones ha tenido que sufrir durante el viaje!

El P. Lourdel sigue tambien mejor. Verdaderamente vela Dios por sus misioneros de un modo especial.

Bien inspirados estuvimos al enviar nuestros dos queridos compañeros al rey Mtesa. Sin esta medida, probablemente no hubiéramos podido penetrar en su reino, el más importante de la region de los grandes lagos; pues los ingleses han hecho cuanto han podido para inducirle á negarnos la entrada. Gracias empero al proceder del P. Lourdel, que Dios se ha dignado bendecir, Mtesa no ha hecho el menor caso de sus manejos.

No pudiendo salirse con la suya, los protestantes han tomado el partido de vivir en buena inteligencia con nosotros, y han prestado al P. Lourdel su gran barca para facilitarnos la travesía. Por desgracia esta barca, mal dirigida, ha tenido notables averías durante el viaje, de modo que ha quedado atrás, y tal vez se ha ido á pique. Habría sido mejor que el P. Lourdel no aceptase esta embarcacion, pues las veinticuatro piraguas de Mtesa hubieran bastado para el transporte de nuestros bagajes.

Todo el dia nos han asediado hombres del Uganda deseosos de visitarnos, y segun ellos el Rey desea vivamente nuestra llegada. Añaden que las piraguas no han venido más pronto porque se ha necesitado mucho tiempo para reunir un número suficiente. El P. Lourdel y el H. Amancio han empleado veintiocho dias en atravesar el lago. Estas embarcaciones sólo bogan algunas horas, y cuando el lago está agitado no abandonan la orilla.

Domingo, 1 de Junio. — ¡Hermosa fiesta la de Pentecostes, sobre todo para los que Dios destina á continuar la obra de los Apóstoles! El año último la celebrámos en Bagamoyo, en compañía de los Padres del Espíritu Santo, admirando las maravillas que Dios ha obrado ya por medio de aquellos sus celosos misioneros en medio de los jóvenes negros que les rodean. ¡Dígnese repetir pronto aquí los mismos prodigios!

Todos los dias de este mes rogarémos en comun al sagrado Corazon de Jesús. Su bandera ha flotado siempre al frente de nuestra caravana, y ciertamente no ha sido en vano. Quiera el divino Maestro continuar derramando sobre nosotros abundantes bendiciones y conducirnos felizmente al término de nuestro viaje.

CRÓNICA.

Roma. — La Congregacion de la Propaganda ha decretado la fundacion de muchas Misiones en Armenia, confiándolas á los Capuchinos, á los Jesuitas y á los Dominicos. Los nombres de estas nuevas Misiones no podrán promulgarse hasta que los misioneros hayan comunicado á Roma informes precisos y detallados y se hayan marcado definitivamente los limites de cada Mision.

Mientras la Propaganda se esfuerza en promover con sábias medidas el regreso de los sectarios del viejo cisma oriental á la verdadera fe, no descuida la conversion de los armenios neo-cismáticos, viendo sus esfuerzos coronados por felicísimos resultados. Poco há recibia la

consoladora noticia de que los monjes Antoninos del convento de Beitchabo en el Líbano habían hecho su abjuración en manos del Ilmo. Piavi, delegado apostólico de Siria y vicario apostólico de Alepo. Una inmensa muchedumbre y hasta las autoridades civiles habían acudido á esta conmovedora ceremonia y habían dirigido las más vivas felicitaciones al Ilmo. Piavi por haber puesto fin á toda discordia religiosa en el Khesruan. En cuanto á los nuevos convertidos, no contentos con haber enviado individualmente al Delegado apostólico una sincera retractación, dirigieron una carta colectiva para expresarle su profunda gratitud, declarándose enteramente sumisos á la autoridad del Soberano Pontífice, «su muy amado Padre.»

Más aún. Cartas que ha recibido últimamente la Propaganda anuncian la conversión del obispo Kasangian, uno de los que en 1870 se pasaron al cisma, hombre de gran talento, mucha habilidad y sumamente activo; y la del pseudo-obispo Amberboyan y doce monjes Antoninos. El monasterio habitado por Amberboyan y sus monjes es la casa-matriz de los Antoninos armenios, y su conversión da completamente fin al neo-cisma.

Jerusalén.—El emperador de Austria, Francisco José, al visitar la Palestina en 1869, dejó 114,000 pesetas para la reconstrucción de iglesias parroquiales en Jerusalén y Belén. El año pasado envió para la iglesia de la Anunciación, en Nazaret, un altar de mármol de valor 14,000 florines (33,250 pesetas), inaugurado el día de Todos los Santos. En él hay una estatua de Nuestra Señora del Rosario.

El mismo Soberano ha hecho también generosos donativos á los Padres Franciscanos de Jerusalén para su imprenta.

—Los *Anales de Nuestra Señora de Sion* publican una noticia satisfactoria: la compra de las santas ruinas de Bethfage por los Padres Franciscanos.

Es sabido que después de la resurrección de Lázaro el Salvador fué de Betania á Jerusalén.

Al acercarse á la Ciudad santa, Jesucristo encargó á algunos de los Apóstoles que se fuesen á Bethfage, aldea situada en la falda oriental del monte Olivete, y que tomasen para su servicio un asno que encontrarían á la puerta de la casa principal.

En esta modesta montura quiso hacer su entrada triunfal en Jerusalén, precedido de una multitud entusiasmada y de una legión de jóvenes judíos. Algunos siglos después se levantó una iglesia en Bethfage, en el lugar de donde partió aquella memorable procesión.

Esa iglesia, como otras muchas, fué completamente destruida; el arado pasó sobre los cimientos ignorados de santuario tan precioso, hasta que hace dos años, con motivo de una cuestión que surgió entre las familias de Siloe y Djebel-Dur para fijar las líneas de un campo, se descubrió un magnífico trozo que representa, en bajos relieves, las escenas que acabamos de recordar.

El capitán Guillemont, ocupado en algunos trabajos de agricultura en el Carmelo del monte Olivete, recibió aviso del hallazgo. Fué á Bethfage y dibujó el trozo y los varios relieves del monumento que acababa de ser descubierto. En gran número de revistas arqueológicas se ha publicado copia de esos dibujos; y en Jerusalén, griegos, rusos y armenios trataron de adquirir ese terreno, para siempre ilustre.

Nuestro Señor reservaba este consuelo á los católicos. Los Franciscanos han conducido las negociaciones con tanta prudencia y acierto, que mediante la suma de 25,000 francos son ya poseedores de las venerables ruinas.

Chan-si (China).—Una carta del Ilmo. Moccagatta dice que todavía se están sintiendo los efectos del hambre en su vicariato, en donde la sequía ha causado la pérdida total de la cosecha con tanto afán esperada. El precio de los viveres, ya muy crecido, aumenta cada vez más. El venerable Prelado continúa diciendo: «Los vicarios apostólicos del Chan-tong, del Chen-si, del Kan-su y del Ho-nan, venidos á Tai-juen-fu para asistir al sínodo, me hacían notar que el vicariato del Chan-si es el más desgraciado de todos, puesto que en los demás el trigo se encuentra á un precio menos subido. La libra de pan, que en las otras provincias vale de 10 á 20 chapecas, véndese aquí á 50. El maíz, alimento ordinario de la población, cuesta el doble de lo acostumbrado. Así es que apenas el sínodo ha terminado sus reuniones, mis venerables hermanos se han apresurado á regresar á sus respectivos vicariatos, no obstante los grandes calores, á causa de los exorbitantes gastos que exigía su permanencia en mi ciudad episcopal.

«Esforzaos, pues, en socorrer á mis pobres cristianos y á mis catecúmenos. Cuento con nuestros generosos bienhechores de Europa, que al enviarme recursos con que arrancar á la muerte á estos infortunados, endulzarán las angustias del más antiguo obispo del Norte de

la China, y Dios les recompensará, porque me ayudarán de este modo á continuar haciendo bien.

«La misericordia divina, sin dejar de castigar á este pueblo, empuja á demostrarse muy favorable por lo que toca á la salvación de las almas, así es que se están llenando los huecos que el terrible azote del hambre dejó en las filas de los cristianos en 1878. Pero ¡cuántos desgraciados morirán aún si no se les auxilia!»

Su-tchuen (China).—Los vicarios apostólicos y los representantes de las Misiones de la China occidental, reunidos en sínodo en Su-fu, han enviado á los directores de la *Obra de la propagación de la fe* un mensaje del cual extractamos lo siguiente:

«En 1822, época de la fundación de esta admirable *Obra*, la región occidental de la China estaba sometida á la jurisdicción de un solo vicario apostólico asistido de su coadjutor; no había más que un colegio-seminario para la formación tan necesaria de un buen clero indígena; unos pocos misioneros estaban encargados de evangelizar una población de más de 70 millones, y las residencias, escuelas ú oratorios eran muy contados. Las circunstancias y la falta de recursos no permitían más.

«Actualmente seis vicarios apostólicos continúan la obra del venerable obispo de Tabraca; más de 120 misioneros europeos y cerca de 100 sacerdotes indígenas comparten sus trabajos; 9 colegios florecientes nos hacen esperar que en época no lejana podremos contar con un clero tan piadoso como suficiente; se han fundado residencias en casi todas las ciudades, y se han abierto escuelas en las estaciones algo importantes. Hé ahí lo que con el generoso concurso de la *Obra* hemos podido llevar á cabo.

«Las últimas medidas que ha tomado el virey del Su-tchuen, es decir la formación de una estadística del número de cristianos, seminaristas, oratorios, escuelas y lugares de reunión, parecen presagiar-nos días más sombríos y turbulentos; pero confiamos en la bondad de Dios y esperamos que no nos faltará el auxilio de vuestras oraciones.»

Jaffna (Ceylan).—El 18 de Diciembre último el Ilmo. Bonjean, vicario apostólico de Jaffna, ordenó en su catedral tres sacerdotes, dos diáconos y un subdiácono. Cierta número de seminaristas recibieron las órdenes menores y la tonsura. Esta ordenación hace subir á 37 los sacerdotes del vicariato. Al anunciar esta feliz nueva á su clero en una carta pastoral, el venerable Obispo de Medea dice que es la ordenación más numerosa que ha tenido la dicha de hacer en los doce años de su episcopado.

—El 1.º de Enero se verificó la apertura del colegio de San Patricio en Jaffna bajo el patronato del Ilmo. Bonjean. La dirección está confiada al P. Smith.

—En el número de los misioneros que en el siglo XVII sufrieron martirio por la fe en la isla de Ceylan, se encuentra un jesuita llamado Antonio Pecci. Este religioso fué martirizado en 1628. El *Jaffna catholic Guardian*, que refiere el hecho, se complace en ver en este mártir á un miembro de la familia ilustre á la cual debemos el Soberano Pontífice que felizmente reina.

Pekin (China).—El Ilmo. Delaplace, lazarista, obispo de Adrianópolis *in partibus* y vicario apostólico de Pekin, refiere el hecho siguiente que honra á un mandarin chino y á uno de sus procuradores:

«En mi visita á Ly-ning-hien, examiné de catecismo al jefe de síndicos y archiveros, y entre otras cosas le pregunté sobre su posición, sobre las ocasiones de pecado en su profesión, etc. — «Esté tranquilo el obispo, me respondió. Todo quedó previsto y arreglado antes de recibir el Bautismo. Hablé claramente al mandarin, y le dije:

«—Voy á dejaros.

«—¿Por qué?

«—Porque soy cristiano.

«—¿Sois cristiano? y ¿qué le hace?

«—Mucho. Ante todo cométense en el tribunal muchas injusticias, y un cristiano no debe intervenir en ellas. Luego el mandarin puede hacerme extender piezas que la conciencia de un cristiano no puede aceptar.

«—¡Y bien! esas piezas las dejaréis á otros, ni tomaréis parte en los negocios que no sean justos. No admito vuestras razones.

«—Hay otra circunstancia. Un cristiano tiene oraciones que rezar todos los días, y además debe practicar la observancia de los domingos y demás fiestas. Todo esto requiere tiempo, y en fin prefiero ser libre y retirarme.

«—Tendréis aquí libertad y dispondréis del tiempo como mejor os

«cuadre: no quiero que os movais de mi lado. Es mi última palabra sobre el particular.»

«Lajin-Cheu, tal es el nombre de mi cristiano (añade el Ilmo. Delaplace), continúa en el tribunal, en donde hace propaganda. Dios le bendice: sea también bendito su santo nombre.»

— Los misioneros Lazaristas de Pekin han publicado una obra en latín titulada: *De eloquentia sacri concionatoris ad usum seminarii Pekinensis*. Es un tratado completo de elocuencia sagrada, y ha salido de las prensas de la Mision.

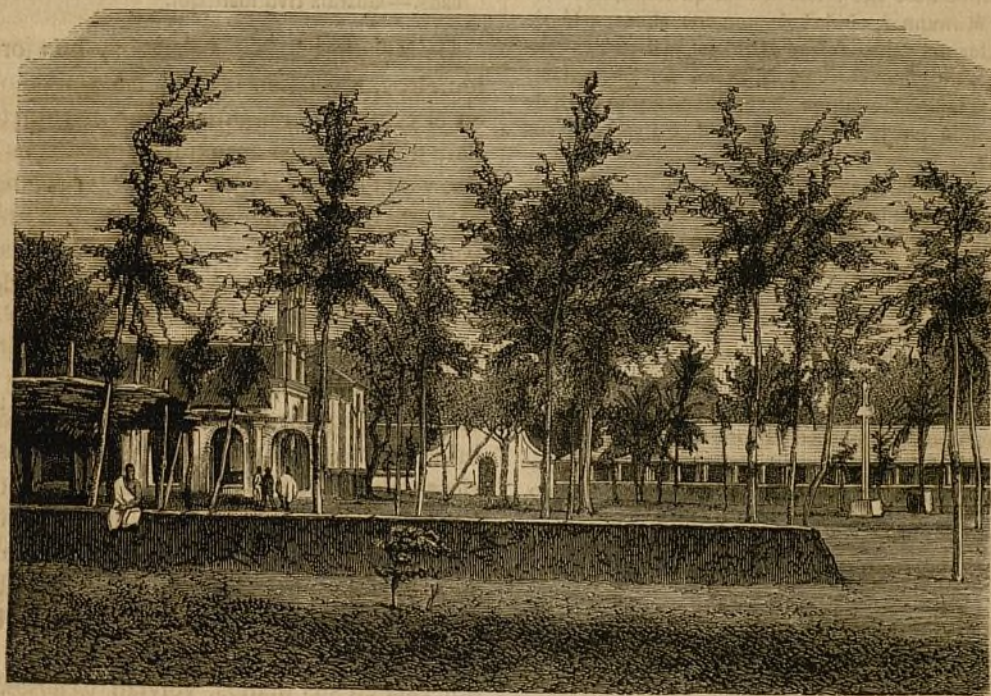
Africa ecuatorial. — El P. Livinhac desmiente las falsas noticias echadas á volar por ciertos periódicos sobre la animosidad personal de Mtesa, rey del Uganda, contra los misioneros católicos, y sobre los peligros á que con este motivo se veían expuestos. Verdad es que aquel monarca persevera en sus supersticiones por la práctica de la poligamia, á la cual no quiere renunciar; pero deja enteramente libre la predicación católica, que ha dado ya sus frutos. Hace algunos meses el P. Livinhac tuvo el consuelo de bautizar á los primeros neófitos instruidos por los misioneros. Todos los días se presentan algunos catecúmenos para oír las instrucciones cristianas y aumentar aquella pequeña grey, primicias del Cristianismo en el Africa ecuatorial. Al mismo tiempo que instruyen á los adultos, los Padres han fundado un huerfanato en donde recogen y educan á los niños ne-

gros que han rescatado de la esclavitud. Nadie se opone á sus obras, y el Rey les hace continuos regalos. Sólo una cosa les falta: libertad para viajar á su voluntad, como desearían, para conocer los diferentes pueblos del Uganda. El rey Mtesa está empeñado en que no se muevan de la capital.

Sin embargo, habiendo llegado últimamente á Kaduma (Sud del Nyanza) los misioneros de la segunda caravana, conducidos por el P. Levesque, el Rey, después de enviarles sus propias piraguas, á ruegos del P. Livinhac permitió al P. Lourdel que fué á su encuentro para conducirlos fuera del Uganda, á la orilla Nordeste del lago Victoria-Nyanza, en una region llamada Uwaia, en donde habían de formar una segunda Mision. El rey Mtesa, cuyos tributarios son los pobladores de Uwaia, les recomendó los Padres como sus amigos, y todo hace esperar que esta obra se desarrollará y dará excelentes resultados.

A tan satisfactorias noticias hay que añadir otra desagradable: la muerte del H. Max Blum, que formaba parte de la caravana del P. Levesque. El 27 de Marzo del año último, en un ataque imprevisto que dieron unos bandidos entre Tabora y Kaduma, el buen Hermano recibió un lanzazo y murió al poco rato en medio de los más admirables sentimientos de resignación y de paz. Era un modelo de todas las virtudes, particularmente de fe, de trabajo, de obediencia y de mansedumbre.

Segun noticias del Ilmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, en Setiem-



CEYLAN.—Catedral de Jaffna y residencia episcopal. (Pág. 167).



bre último se estaba formando la tercera caravana de misioneros para el Africa ecuatorial.

Costa de los Esclavos. — La lengua del Yoruba, que escribió por primera vez el obispo protestante del Niger, Samuel Crowther, poseía de este misionero negro un diccionario inglés-yoruba y yoruba-inglés, con una gramática, y también otros libros de enseñanza redactados por diversos agentes de las Misiones inglesas.

A su vez, un antiguo miembro de la Sociedad de Misiones africanas de Lyon, el Rdo. Pedro Bouche, que ha residido siete años en la Costa de los Esclavos, ha publicado un interesante estudio sobre aquel idioma y sus dialectos. No es un vocabulario ni una gramática propiamente dicha, sino un estudio verdaderamente original. El autor, en efecto, se ha esforzado en descubrir en la misma lengua los principios que presidieron en su formación, principios tanto más útiles de conocer cuanto dicha lengua es hablada por más de tres millones de negros del interior, no solamente en el Yoruba propiamente dicho, sino en todo el territorio comprendido entre el Nupé, el Borgu, el golfo de Benin y Porto-Novo, y hasta en Sierra-Leona, en donde se encuentran muchos negros del Yoruba.

Estados-Unidos. — Es muy comentado un discurso pronunciado por el célebre Gardner, pastor de la Iglesia universalista de Bleeker-

Steele en Nueva-York, quien dijo que «durante seis siglos de invasiones bárbaras la Iglesia católica fué la única que preservó de la corrupción las ciencias y las artes.» Añadió que admira á la Iglesia católica por su organización, la mejor y más fuerte de cuantas existen en el mundo. «Leon XIII, dijo, es hoy el jefe soberano de 1,000 obispos, 250,000 sacerdotes y 200 millones de fieles. En sus diferencias con los protestantes ortodoxos tiene la ventaja de sostener que una Biblia infalible sin un intérprete infalible es completamente inútil. Lutero dijo que todo hombre debe ser el Papa de sí mismo. Pero á simple vista se observa que esto es absurdo con sólo tener presentes la ignorancia y la degradación de la inmensa mayoría del género humano.» Terminó defendiendo la Confesión con estas palabras: «Miles y miles de jóvenes se han librado en esta ciudad de caer en los lodazales del vicio, porque reconocen el poder y la virtud de la Confesión.»

— El Ilmo. Corrigan, antiguo obispo de Newark y ahora coadjutor del venerable Cardenal-Arzobispo de Nueva-York, recibió á fin de Noviembre pasado el Breve pontificio que le nombraba arzobispo de Petra *in partibus* (1), después de lo cual resignó sus poderes en manos de su vicario, el Rdo. Doane, gobernador de la Sede vacante. La despe-

(1) La elección de este título ha sido muy acertada. *Corrigan* en céltico significa piedra, *petra*, y como alusión al sentido simbólico de su nombre de familia, escogió dicho Prelado por armas episcopales, en 1873, una roca rodeada de luz con la divisa *Dominus petra mea*.

dida del joven Prelado á su grey fué muy tierna. Los católicos de la diócesis que durante siete años ha gobernado con tanta sabiduría le han dirigido varios mensajes y una bolsa que contenía muchos miles de *dollars*. Despues de consagrar una capilla en Madison, último acto de su jurisdicción episcopal, dirigióse á Nueva-York, donde se le hizo una solemne recepcion. La nueva y grandiosa catedral estaba literalmente atestada de fieles. La voz sonora y vibrante del Prelado contestando al discurso de bienvenida que pronunció el vicario general, Rdo. Quinn, fué claramente oída por toda la inmensa concurrencia. El Ilmo. Corrigan, despues de dedicar en su alocucion un recuerdo al arzobispo Hughes, pagó un justo tributo de homenaje á su ilustre sucesor el Emmo. Mac-Closkey. «Este príncipe de la Iglesia, dijo, derramó sobre mi frente, hace siete años, el óleo santo de la unción, y siempre me ha atestado un paternal cariño. Consuéleme la idea de que mi noviciado para hacerme el servidor de vuestras almas lo haré con el concurso de su larga y poderosa experiencia y bajo la direccion de su profunda sabiduría.»

El Ilmo. Miguel-Agustin Corrigan nació en Newark el 13 de Agosto de 1840; fué alumno del Colegio americano fundado en Roma; ordenóse sacerdote el cardenal Patrizzi el 19 de Setiembre de 1863, y recibió el título de doctor en 1864. A su vuelta á los Estados-Unidos fué nombrado superior del seminario de Seton Hall á la edad de 28 años, y cinco despues Pio IX le preconizaba obispo de Newark.

— Los Padres Jesuitas construyen actualmente en Milwaukee un colegio al que darán el nombre del célebre P. Marquette, apóstol del valle de Mississipi. Milwaukee, ciudad de 100,000 almas, está situada en la orilla occidental del gran lago Michigan, del cual es considerado el P. Marquette como el ángel custodio. En las ingratas orillas de aquel lago rindió dicho misionero el último suspiro el 18 de Mayo de 1675, habiendo envejecido antes de tiempo á causa de sus extraordinarias fatigas.

— Las Hermanitas de los pobres de Brooklyn hacen construir para sus ancianos una nueva casa cuya primera piedra puso á fines de Octubre último el Ilmo. Loughlin. Establecieron en dicha ciudad en 1868, y no pudiendo acoger más de 250 pobres ancianos tuvieron que pensar en la construccion de un segundo hospicio. La heroica caridad de estas santas mujeres por la ancianidad desvalida las ha hecho muy populares en los Estados-Unidos, donde cuentan ya multitud de casas.

— El Ilmo. Gilmour, obispo de Cleveland, ha pedido que se exima del impuesto las propiedades destinadas al sostenimiento de las escuelas. Los jueces, considerando las escuelas como instituciones que afectan al bien público, han sentenciado segun los deseos del Prelado.

Patagonia.— El Rdo. José Fagnana, superior de la Mision de la Patagonia, escribia últimamente á dom Bosco, superior de los misioneros Salesianos:

«Me encuentro en Patagonia con dos colegas. Cuatro Hermanos de María Auxiliadora tienen una escuela frecuentada por 40 muchachos; la nuestra lo es por 50 alumnos. Nos ocupamos tambien en la instruccion de jóvenes indios que vienen al país. Desde la marcha del M. I. Sr. Espinosa, hemos bautizado á 100 catecúmenos.

«Una obra que seria muy ventajosa para las almas es la evangelizacion de los salvajes que habitan en las riberas del gran rio Negro. Ya existe en el rio Ciubut, á 200 kilómetros al Sur del rio Negro, una colonia enteramente compuesta de ingleses del país de Gales, todos protestantes, á excepcion de unos 40 católicos. Allí van los indios á vender cueros, pieles y lanas, y á comprar azúcar, natas y licores. Allí hay mucho bien que hacer, y tendremos ocasion de tratar directamente con los indígenas que el comercio reúne de todas partes en considerable número.

«Otro punto muy importante es la Tierra del Fuego, habitada por algunos miles de salvajes, en medio de los cuales se encuentran ya algunos misioneros protestantes que han establecido una casa central en las islas Malvinas. Bien pronto habrá un barco que servirá para hacer viajes periódicos entre Buenos-Aires, Patagones, Ciubut y Santa Cruz, situada cerca del Estrecho de Magallanes.

«Actualmente el Gobierno argentino estudia un proyecto de colonizacion para los indios: éste seria, en efecto, el medio más propio para atraer este pueblo al Cristianismo y á la civilizacion.

«Podríamos poner en seguida mano en estas grandes obras si recibiésemos como auxiliares unos diez ó doce misioneros.»

Trinidad (Antillas inglesas).— Nuestro grabado de la pág. 149 representa la catedral de Puerto-España, la más bella, segun se dice, de todas las Antillas. Fué consagrada el domingo de Ramos, 11 de Abril

de 1832, por el Ilmo. Mac-Donnell, segundo vicario apostólico de la Trinidad. La primera piedra habíase colocado en 1816.

Actualmente la diócesis de Puerto-España comprende las islas de la Trinidad, de la Granada, de Tabago, de San Vicente y de Santa Lucía. La Mision de Puerto-España está confiada al celo de los religiosos Dominicos que el Rmo. P. Jandel envió allí en 1864, al mismo tiempo que el Ilmo. Gonin, actual arzobispo, tomaba posesion de su Sede.

Más adelante publicaremos un interesante escrito sobre esta Mision.

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

VI.

Salé y Rabat. — Origen de Salé. — Victoria de los árabes. — Dominacion española. — El Emir. — Fortificaciones. — Decadencia. — Fanatismo de sus habitantes. — La escuadra francesa. — Rabat. — Almanzor. — La nueva Corte. — Acueducto. — Magnificencia de Rabat. — Tradicion morisca. — Venganza original. — Baluartes. — Ciudadela. — Palacios del Sultan. — La torre de Hassan. — Antigua Sella. — Poblacion. — Comercio y su dificultad. — Camino de Fedala. — Los kasbahs. — Guardia civil marroquí.

De Mehdía á Salé y Rabat hay una jornada de 35 kilómetros, siguiendo la orilla del mar. Lo único curioso en el camino es un antiquísimo acueducto que dista de Salé un kilómetro aproximadamente. Es bastante elevado, y sus muros son de un espesor prodigioso, teniendo cerca de dos kilómetros de largo. Los moros se atribuyen, segun Lemprière, la gloria de esta obra, pero al primer golpe de vista se conoce que es de origen romano, pues todo él está calcado en la idea y gusto de artifices más antiguos que los moros. Pasado el acueducto se entra en la ciudad de Salé, situada en la embocadura del rio Buragrab, á 165 kilómetros O. de Fez. Su celebridad hizo que muchos de los romanceros árabes la hiciesen objeto de sus cantos, como asegura Leon Africano, pero lo que sobre todo la hizo funestamente famosa fueron los temidos y renombrados piratas que salian de su puerto para poblar los mares, ó más bien, como dice con mucha propiedad un autor, para barrerlos y saquearlos. Hecha su presa y desbalijado el barco infeliz que caia en sus manos, volvian *victoriosos* á Salé, y allí depositaban los efectos y cautivos que habian apresado: por esta razon fueron conocidos con el nombre de *Piratas de Salé*.

Habiéndose perdido los datos y documentos históricos que debia poseer Marruecos sobre su propio pasado, sucede con Salé lo que con otras muchas poblaciones; que no puede saberse á punto fijo á quién ni á qué época deben su fundacion. Así vemos escritores que suponen á los Beréberes fundadores de Salé, mientras otros atribuyen su origen á los romanos. Unos y otros pueden hacer valer su opinion, porque estamos persuadidos de que si no pueden presentarse pruebas evidentes en favor de la primera, no serán mucho más sólidas las que militen por la segunda. Como quiera que sea, Salé fué conquistada por los godos, pasando á la dominacion de los árabes á la caida y destruccion de aquellos en Africa.

Al lado opuesto de Salé, en el sitio que hoy ocupa Rabat, dieron los árabes una gran batalla, en la que fueron derrotados los salentinos, y la ciudad ocupada por sus enemigos. En poder de los moros adquirió Salé

mucha preponderancia, y su puerto era muy frecuentado por los navegantes de Génova, Venecia, Inglaterra y Flandes.

En el año 660 de la egira fué ocupada Salé por los españoles, que fuéron en una armada enviada por el Rey de Castilla. Los conquistadores hicieron desocupar la ciudad á sus habitantes, proyectando poblarla de cristianos; pero no llegó á realizarse esta idea porque sólo la poseyeron diez días, habiendo sido sorprendidos por el rey de Fez. El interesante Rudh-el-Kartas amplía un tanto estas noticias, diciendo que esta ocupacion tan breve de los españoles acaeció el año 658 de la egira (1260 de J. C.), el día 2 de *chuel*, y que los cristianos sólo estuvieron en Salé 14 días, pues hallándose el emir Yacub-Ben-Abd-el-Hakk en Rabat-Taza y habiendo sabido esta nueva tan triste para él, se puso en camino inmediatamente con solos 50 caballos. Llegado á las cercanías de Salé, bien pronto se le reunió una gran multitud de moros deseosos de volver á sus perdidos hogares; con ellos peleó día y noche contra los invasores, consiguiendo arrojarlos de la ciudad el día 6 del mismo *chuel*.

Aleccionado el emir con los desastres anteriores, no desaprovechó tan duro escarmiento; dictó rápidamente las órdenes oportunas para la construccion de murallas y fortificaciones, á cuyo abrigo pudieran defenderse los salentinos en caso de alguna invasion. Se puso especial cuidado en que las obras principiases y fuesen de mayor consistencia en la parte que mira al mar, por haber penetrado por aquel sitio los cristianos. Estos trabajos se hicieron con increíble rapidez; y era tal el deseo del emir de verlos concluidos, que, no satisfecho con dar prisa á los maestros y oficiales, él mismo ayudaba con sus propias manos, dejando á un lado el orgullo de jefe árabe, no desdeñándose de confundirse con sus súbditos de la ínfima clase ni de alternar con ellos en las fatigas más rudas. Compréndese el afán que mostraba el emir, teniendo en cuenta que el caso no era para menos, pues si una vez tuvo la fortuna de vencer á los cristianos españoles, nadie podia garantizarle que no fuera esta la primera y última.

Por grandes que fuesen los esfuerzos del Sultan, no le fué posible devolver á Salé el antiguo esplendor de que poco á poco habia ido decayendo; su puerto no volvió á ver fondear los buques mercantes europeos, y léjos de eso, este pueblo antes tan culto y floreciente ha ido descendiendo visiblemente hasta llegar al estado en que hoy se encuentra.

Ningun edificio notable se ofrece á nuestra curiosidad en Salé, exceptuándose unas cuantas casas de mediana construccion. Sus calles son súcias, estrechas y tortuosas, y sus habitantes, que serán unos 12,000 y sobre 200 judíos, son los más fanáticos de la costa. De esto pueden dar testimonio no pocos viajeros de varias naciones de Europa, que han encontrado en Salé un recibimiento excesivamente brusco. La proverbial hospitalidad marroquí tiene en Salé un corto paréntesis: es allí cosa muy corriente recibir á los extranjeros con muestras tan marcadas de desagrado que, no limitándose á palabras, suelen traducirse en obras, y á vuelta de algunos insultos, suelen venir sobre ellos algunas piedras, *inocente* desahogo con que los niños, y otros que no lo son,

declaran *altamente* que Salé es para los salentinos. No obstante, dejando cada cosa en su lugar, debemos decir que los tales moros de Salé, sean como quieran sus instintos y costumbres, en nada nos molestaron cuando en cumplimiento de nuestro sagrado ministerio tuvimos que visitar aquella ciudad en Febrero de 1869. Y á pesar de que viajábamos con nuestro hábito franciscano descubierto, pudimos recorrer casi toda la poblacion con entera libertad. Hacemos esta salvedad por si acaso puede contribuir á mejorar la fama de los habitantes de Salé, y como prueba de que, si bien á paso de tortuga, parece que van entrando en mejor camino.

Poco antes de la guerra de España con Marruecos, fué bombardeada Salé por la escuadra francesa, por haber robado los salentinos un barco mercante de la misma nacion, que vino á encallar en la costa cerca de la ciudad. El gobierno francés hizo una justa reclamacion, y el marroquí prometió satisfacerla (en esto de prometer nunca los moros suelen quedar cortos); pero como el tiempo pasaba y no tenia efecto la satisfaccion, Francia castigó por su mano el robo de su buque. Fué tan original el castigo, ó mejor dicho, su aceptacion por parte de los moros, que no ha de sentir el lector se lo relatemos brevemente. Llegada que fué á Salé la escuadra, compuesta de un navío y tres vapores, su comandante amenazó con el bombardeo á Seneber, bajá de la plaza, si no le llevaba el precio de la indemnizacion que tenía orden de entregar, segun decian los ministros del Sultan. La respuesta fué negativa, y el francés se dispuso á explicarse por la boca de sus cañones. Antes, sin embargo, le ocurrió una idea bien peregrina: estando Rabat tan inmediata á Salé y con mejor defensa que esta, mandó un aviso á los de Rabat diciendo que no venia á hacer á ellos la guerra, sino á sus vecinos; y en tanto que ellos permanecieran pasivos en nada les dañaria con sus bombas, pero que la menor hostilidad de su parte seria severamente castigada. ¿Quién podrá creer que esta proposicion habia de hallar acogida? Pues la halló en los de Rabat, que no sólo miraron indiferentes la muerte y ruina de sus hermanos, sino que obligaron á retirarse á algunos más patriotas que se disponian á ayudar á los salentinos.

Ya hemos dicho que al lado opuesto de Salé se dió una gran batalla en la que los salentinos llevaron la peor parte. Esta batalla ocurrió en el año 592 de la egira, y en ella Yacub el-Mansur (1), victorioso como en casi todas sus campañas, sentó sus reales en el sitio del combate; y en el siguiente año, antes de pasar á Andalucía, dió orden de edificar la ciudad que hoy se llama *Rabat el-Fath*, campo de la victoria. Ignórase qué fué lo que decidió á el-Mansur á emprender tan grande obra; lo probable es que viendo que Salé era una ciudad muy populosa y dispuesta siempre á sacudir su yugo en la primera ocasion, juzgó necesario mantener en frente de sus muros un respetable ejército, cuyas tiendas se convirtieron despues en edificios; pero hay quien opina que el-Mansur mandó construir á Rabat expresamente para Corte suya y en recuerdo de su victoria.

(1) El *Mansur* ó *Almanzor* no es nombre propio en árabe. *Mansur* significa *victorioso*, y los moros llamaron así á Yacub por las muchas victorias que obtuvo de moros y cristianos. Estos en España, corrompiendo el nombre, llamaron Almanzor á este Sultan, y con este nombre es conocido en nuestras historias y romances.

En solos dos años concluyeron los moros sus principales trabajos; pues en 1197 (594 de la egira) quedaba todo terminado. Entre estas obras merece contarse en primer término el soberbio acueducto que mide 20 kilómetros de largo, y que trae las aguas desde Gabula (1), segun Mr. Lemprière. Embellecian tambien á Rabat hermosos jardines, suntuosas mezquitas, magníficos edificios, bellas tiendas, colegios y baños de vapor, quedando la nueva ciudad muy semejante en los edificios y murallas á la de Marruecos. Los gastos que en todo esto se hicieron fueron tan exorbitantes, que una de las tres cosas de que el-Mansur se arrepentia al morir, era «haber edificado la ciudad de Rabat, en cuya construccion habia agotado el erario público.»

Afirma la tradicion mora que Yacub obligó á los cau-

tivos que habia traído de España (entre ellos estaban los que cogió en Alarcos), á que construyeran la ciudad de Rabat, con sus murallas y palacio Real; y como los cautivos se veian forzados á fabricar la suntuosa morada de su verdugo y las de sus enemigos más odiados, concibieron desde luego un formidable proyecto para vengarse cumplidamente de uno y otros. Consistia en hacer las obras sumamente endeble y sin la menor consistencia, á fin de que el día menos pensado se desplomasen sobre los habitantes. Así se verificó: cuando los moros llevaban algun tiempo gozando de las nuevas casas, tan á poco trabajo suyo construidas, vinieron casi todas al suelo, y los confiados moros fueron víctimas del furor vengativo de los cristianos. Pero éstos, como es de suponer, no llevaron á cabo impunemente su ven-



MADURÉ (Indostan).—Santuario de Nuestra Señora de la Saleta de las Indias, visto por la parte del valle. (Pág. 167).

ganza, porque fueron condenados á muerte en justo castigo de su alevosía.

Hemos tenido cuidado de advertir que esta es una tradicion mora, pues para nosotros no admite duda la falsedad de semejante version. Por el contrario, se sabe que Almanzor concedió la libertad á los prisioneros de Alarcos, siendo este acto de generosidad otra de las cosas de que su *timorata* conciencia le remordía en sus últimos momentos: ¿cómo puede, pues, admitirse que los prisioneros en cuestion hubieran sido muertos, si Yacub se arrepentia de haberlos enviado á España dándoles la libertad?

(1) Rudh-el Kartas dice que el agua de la fuente de Gabula fué conducida á la ciudadela de Rabat en el año 638 de la egira por orden del emir Abu-Yusef y bajo la direccion de Bel-Hadj.

Siendo tan proverbial en los habitantes de esta parte de Marruecos el sentimiento de su independencia, era natural que Rabat y Salé luchasen constantemente por obtener una autonomía, respectivamente al menos, de lo demás del Imperio; lo que al fin consiguieron emancipándose de la autoridad del Sultan, á quien sólo pagaban un pequeño tributo; pero el emperador Sidi-Mohamed, que murió en 1790, despues de un largo sitio y no pocos combates, pudo subyugar á las ciudades hermanas, que desde aquella época quedaron definitivamente incorporadas al resto de la monarquía. Este golpe de gracia que recibió la piratería de Rabat y Salé hizo que poco despues desapareciese por completo tan infame comercio.

Llama la atencion en Rabat un vasto y bien combi-

nado sistema de fortificaciones. Por la parte del mar está defendida la ciudad por fuertes bastiones unidos por grandes cortinas, cruzándose sus fuegos con los de Salé. Esto hace inaccesible la entrada del río Buragrab, que divide, como hemos dicho, ambas ciudades. La barra es por otra parte difícil de salvar aún á los buques de poco calado, é imposible á los de gran porte. Sobre esta barra hay una ciudadela defendida por una batería inexpugnable, que, á estar artillada al estilo moderno, podría destruir en breves momentos á cualquier buque que quisiera forzar la entrada, ó que tratara de atacar á la ciudad.

Está también defendida por la parte de tierra con dos órdenes de murallas, de las cuales la última fué construida para impedir las irrupciones de los árabes del campo, que son de las tribus más inquietas del Imperio, y que con dificultad reconocen la autoridad del Sultan, pues sólo á viva fuerza consienten en que sus tributos ingresen en el erario público. Entre las mencionadas murallas hay dos soberbias viviendas ó palacios de los sultanes marroquíes, que han acumulado en ellos cuantas preciosidades artísticas ha sabido crear el genio árabe: uno de estos palacios, el más moderno, está hacia la parte del mar, y al S. E. el segundo, compitiendo los dos en solidez y magnificencia.

Ya que hemos hablado de estos dos palacios que el

Sultan posee en el recinto de Rabat, no podemos dejar de mencionar otro edificio de la misma clase que se halla al E. de la población, á dos kilómetros de distancia sobre el río. Pero este monumento, así como la espaciosa mezquita que le está aneja, se hallan en tan miserable estado que no son sino un montón de escombros.

Las columnas del palacio tienen 90 centímetros de diámetro: de la mezquita sólo se conserva en bastante buen estado la torre, que los moros llaman de *Hassan*, por su notable elevación, que no baja de 65 metros: pero desgraciadamente esta airosa mole de piedra no llegó á verse rematada, tal vez por la muerte de Yacub el-Mansur, que fué quien mandó edificar todas estas obras. Según afirma Antonio Ponz, esta torre de *Hassan*, la del Kutubia de Marruecos, y la Giralda de Sevilla, fueron construidas bajo la dirección de un arquitecto moro nacido en esta última ciudad, y llamado Guever: esta opinión nos parece tanto más razonable, cuanto que en efecto las tres torres tienen la misma forma, el mismo número de tramos é iguales proporciones, datando la cons-

trucción de todas de la misma época. La esquina sudoeste de la torre de *Hassan* se halla cortada de arriba abajo, circunstancias que Mr. Chenier atribuye á un rayo que cayó á fines del siglo pasado.

En la misma dirección de la gigantesca torre de *Has-*



MADURÉ (*Indostan*).—Santuario de Nuestra Señora de la Saleta de las Indias, visto por la parte de la cascada. (Pág. 167).

san y dos kilómetros más adelante se pueden visitar las ruinas de la antiquísima ciudad que se llamaba Sella. Remóntase su origen al tiempo de los cartagineses, de cuyas colonias era metrópoli, según Chenier. Consta ciertamente que en el año 172 de la egira, el Iman Edris, que había sido proclamado rey en Uaraba, inauguró su feliz reinado apoderándose de Sella á los pocos días de su coronación; y por entonces ya la ciudad gozaba renombre de antigua. Hoy nada de particular ofrece Sella al viajero que se toma la molestia de visitarla; pues sus altísimas murallas, que existían á principios de este siglo, están destruidas casi del todo: debajo de sus ruinas se ocultan los sepulcros de algunos personajes venerados por los moros. De entre los montones de escombros de esta antiquísima ciudad brota una hermosísima y abundante fuente, cuyas frescas y cristalinas aguas se precipitan por entre las ruinas y recorren hermosas praderas cubiertas de limoneros, naranjos y plantas aromáticas, que exhalan una fragancia encantadora.

Tanto esta parte de Rabat como sus cercanías son muy deliciosas; y es tan agradable y pintoresco el paisaje, que con razón decía Ali Bey que las prefería, bajo todos aspectos, á los más bellos y preciosos jardines que había visto en Europa.

La población de Rabat puede calcularse en unas 30,000 almas, de las que unas 3,000 pertenecen al judaísmo, y 50 al Catolicismo. También es de notar que Rabat es una ciudad muy industrial, siendo considerable su comercio, que consiste en lanas, babuchas, curtidos, esteras muy finas y de primorosos dibujos de color, loza del país, mantas y alfombras, en cuya confección no tienen los de Rabat competencia entre los moros.

Todos estos objetos tendrían gran salida, pero la hace casi nula lo difícil de la barra. Suele suceder que un barco se ve obligado á permanecer encerrado seis meses en el río; ¿quién puede, pues, aventurarse á entrar en él? Así es que, perdiéndose más de lo que se gana en el cabotaje, son pocos los buques que llegan á Rabat.

En el camino de esta población á Fedala no se encuentra nada de notable; se reduce todo á una llanura inculta y muy poco habitada. Esta última circunstancia hace mal seguro el camino, porque los bandidos pueden con más libertad asaltar á los transeúntes. Para obviar este no pequeño inconveniente se han establecido de trecho en trecho algunos *kasbahs*, ó fortalezas (1), en los que hay una pequeña guarnición destinada á cuidar de la seguridad de los pasajeros y á guardar la costa. El primero de estos castillos está á 10 kilómetros de Rabat, y se llama el kasbah de *Tamára*: 15 kilómetros más allá se halla el de *Sgera* ó *Yedida*; y, por último, entre éste y Fedala están los de *Buzteha* y *Mansuria*, éste arruinado é inhabitable. Se hallan en este camino algunos rios como el *Yethem* y *Sarrat*, y tres kilómetros antes de llegar á Fedala el caudaloso *Infif*, vadeable solamente en marea baja. En la orilla izquierda de este río hay una Nzala (2) en la que, como en muchas otras, hay que pagar una insignificante cantidad, que cobran los moros como derechos de portazgo, pero no lo exigen á los eu-

(1) Estas fortalezas suelen tener la forma de un cuadrado, flanqueado por cuatro ó más torres también cuadradas.

(2) Las *Nzalas* se hallan en los caminos más frecuentados del Imperio, establecidas por el Gobierno para proteger á los viajeros, y por esta razón cobran un corto derecho á los indígenas.

ropeos ni á las tropas del Sultan. Pasado el *Infif*, se llega pronto á Fedala, en la que se entra por su única puerta situada entre dos torreones y perfectamente defendida.

TIERRA SANTA.

XV.

EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

El huerto de Getsemaní, de que habla san Juan (capítulo XVIII), á donde Nuestro Señor se retiraba muchas veces con sus Discípulos, era un terreno plantado de árboles frutales y sobre todo de olivos, pues de éstos tomó su nombre la montaña vecina.

Hoy es imposible señalar sus límites. Lo que no admite duda es que estaba situado á la otra parte del torrente Cedron y al pié de la montaña de los Olivos, y probablemente lo atravesaba, como se ve actualmente, el camino público que, á la salida del puente del Cedron, se bifurca para ir á la cima del Olivete por una parte, y por la otra á Betania recorriendo la base de la montaña por el Sud. El estrecho espacio comprendido entre el lecho del torrente y el pié de la montaña está todavía plantado de olivos. Los Padres Franciscanos lo han adquirido palmo á palmo, con mucho trabajo y á copia de dinero. Una parte, que mide 50 metros de longitud por 40 de anchura, está rodeada de una pared por ser considerada como la más venerable del huerto de Getsemaní y por contener los olivos más antiguos.

Salgamos de la gruta de la Agonía, crucemos el camino que conduce á la cumbre del Olivete, y volviéndonos á la derecha llegaremos á unas altas paredes, en cuyo extremo hay una puerta de hierro. El religioso encargado de la custodia de este venerando lugar nos ha oído, y viene á franquearnos la entrada. Bajad la cabeza, porque el dintel de la puerta es muy bajo. No extrañéis estas precauciones, porque los musulmanes entraban violentamente, hasta con sus caballos. Una barrera de madera protege la parte cultivada. El Huerto forma un cuadrilongo rodeado de paredes, y á su alrededor se ven las catorce estaciones del camino de la Cruz. En el centro de la pared oriental se admira un magnífico monumento levantado recientemente, en el cual hay un grupo de magnífica escultura en mármol representando uno de los pasos de la vida del Salvador. Los peregrinos se sienten aquí dichosos al encontrar la soledad y el silencio tan propios para orar, y tienen á la vista todas las escenas de la Pasión.

El centro lo ocupan ocho grandes olivos rodeados de una verja formando un cuadrado cubierto de flores esmeradamente cultivadas, que disecadas después con gran habilidad, se facilitan á los peregrinos como recuerdo de aquella visita, así como hojas y troncos de aquellos olivos, y huesos de aceitunas con las cuales se forman rosarios, y aún aceite de ellas, bien que, como se comprende, se cosecha en pequeña cantidad. Uno de dichos árboles, el más inmediato á la pared del Mediodía, mide 7 metros y medio de circunferencia en la parte inferior del tronco.

Aquellos ocho olivos, según tradición constante, existían allí cuando Jesús iba á aquel huerto con frecuencia á explicar á sus Discípulos los fundamentos de su doc-

trina, y á enseñarles á orar. El aspecto vetusto de los olivos dice bien claramente su ancianidad, y es sabido que este árbol se conserva á través de los siglos, sin necesidad de apelar á lo sobrenatural para explicarnos la conservación de los que allí se veneran. No basta la objeción que ponen algunos de que, cuando el sitio de Jerusalén por Tito, fueron cortados por los sitiados todos los árboles que había á mucha distancia de la ciudad, ya que los enemigos no podían acercarse tanto á sus muros sin ser sacrificados. Lo más que podría sostenerse es que son retoños de los que entonces existían, pero aun así bastaría que aquellos troncos hubiesen servido de apoyo al sagrado cuerpo del Señor y testigos de su presencia, y que aquellas raíces hubiesen sido vivificadas con las lágrimas y sudor de su santísimo cuerpo, para que tuviesen igual derecho á nuestra veneración.

Aquellos árboles son objeto de un especial cuidado. El religioso jardinero rodea sus pies de una tierra ligera de estiércol y los riega frecuentemente. Como no acostumbra llover desde Abril hasta fin de Noviembre, construyóse una cisterna más grande en el Huerto mismo, costeada por una americana católica que peregrinó á los santos Lugares. En la parte delantera de la cisterna léese grabada en una piedra la siguiente inscripción:

ADELINÆ WHELAN
EX WASHINGTON S. U. A.
SUMPTIBUS
AN. CHR. 1875.

«A expensas de Adelina Whelan, de la ciudad de Washington (Estados-Unidos de América), el año de Cristo 1875.»

El lugar en que los Apóstoles quedaron dormidos está fuera de los muros del Huerto, y es una pelada roca, separada de éste sólo por el camino. En tiempos antiguos se edificó encima una capilla, pero hoy no quedan de ella ni vestigios siquiera.

No lejos una columnita marca el sitio en que Judas dió el beso á Jesús, diciéndole: *Ave, Rabbi*.

¡Cuán diferentes son las impresiones que aquí se reciben! Así como antes todo era compasión, gratitud, compunción y consuelo, ahora no se ve más que la monstruosidad de las malas pasiones del hombre. El espíritu no se halla bien en aquel sitio: el *Ave Rabbi* se deja oír constantemente, y toda la veneración que inspiran los hechos del Salvador se halla en contraposición con la voz de la humanidad rebelde, que atada á aquel pilar repite ingrata aquellas repugnantes palabras de la traición.

Á TRAVÉS DE LA INDIA.

III.

CATEDRAL Y RESIDENCIA EPISCOPAL DE JAFFNA.

La catedral de Jaffna (Ceylan), cuya vista damos en la pág. 161, es más que modesta. Mide 56 metros de longitud por 13 de anchura, y está dividida en tres naves por columnas de madera, altas 8 metros. Está dedicada á la Virgen María.

El edificio que se extiende á la derecha en una longitud de 50 metros, sirve de residencia al vicario apostólico y á los misioneros. Termina á la izquierda con una

capilla particular del obispo. Delante se eleva la cruz de la Misión, plantada en 1869. El viejo edificio adosado á la catedral y que aparece en segundo término, es el seminario del vicariato, y era en otro tiempo la morada episcopal.

En el cobertizo situado en primer término á la izquierda se representan durante la Semana Santa los misterios de la Pasión del Salvador.

IV.

NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA DE LAS INDIAS.

Este santuario está situado como nido de águila sobre uno de los más altos picos de la cordillera de Gathas, á la elevación de 2,200 metros. Desde allí María domina y parece bendecir las inmensas llanuras del Maduré. En el horizonte se descubre el mar de las Indias.

Comenzada en 1863, esta hermosa capilla ojival fué inaugurada en 1866, convirtiéndose desde entonces en lugar célebre de peregrinación, uno de cuyos principales resultados ha sido paralizar los esfuerzos de los protestantes, que tienen su templo en el valle.

Todos los años el último domingo de Mayo acuden al expresado Santuario de Nuestra Señora de la Saleta multitud de peregrinos con motivo de la gran solemnidad religiosa que en él se celebra.

Una noble señora de Bélgica sufragó la mayor parte de los gastos de construcción.

V.

PUNTA DE GALES.

«La ciudad de Punta de Gales (de la palabra cingalesa *galla*, roca), está construida en una península de la costa Sud de Ceylan, y debe su prosperidad y riqueza al depósito de carbón establecido allí para los buques que se dirigen á la China, á la Australia ó á la India. Viniedo de las costas áridas y arenosas de Suez y de Aden, causa fuerte impresión el espectáculo que ofrece la bahía de Gales, y los ojos no pueden contemplar un paisaje más risueño y pintoresco que aquel. Las verdes colinas cuyas laderas están cubiertas de árboles seculares, los cocoteros inclinados al mar sus graciosas copas, los numerosos buques anclados, vapores europeos, *daus* árabes de alta proa, *petamares* y *dhoneys* del continente y de las Maldivas, de forma maciza, entre las cuales circulan ligeras piraguas; luego las murallas del fuerte ennegrecidas por plantas parásitas al Oeste de la rada; todo interesa y encanta en medio de aquel espléndido paisaje.

«El puerto de Gales no ofrece anclaje seguro durante los monzones del Sudoeste.

«Algunos historiadores opinan que de tiempo inmemorial fué frecuentado por las naves de Tiro y de Judea. Lo indudable es que mucho antes de nuestra Era constituía el centro á donde las embarcaciones de Arabia y Persia iban á cambiar los productos de aquellos países con los de la China, Java y la India.

«La ciudad de Gales está rodeada de murallas construidas, como todas las fortificaciones de la isla, por los holandeses. Está formada casi exclusivamente de fondas y casas ocupadas por los empleados del Gobierno. Estas casas son bajas, con perchas en la calle, que espesas esteras defienden de los rayos solares y de las miradas indiscretas de los transeúntes. A cada paso se tropieza con

moros y judíos que vienen á vender joyas, piedras preciosas, multitud de objetos de ébano, marfil y concha, todo á precios exorbitantes (1).»

Punta de Gales, situada á 72 millas al Sudeste de Colombo, forma parte del vicariato apostólico del mismo nombre, administrado actualmente por el ilustrísimo Clemente Pagnani, sucesor del Ilmo. Sillani, muerto en Roma el 27 de Marzo de 1879 (2). Cuenta una población católica de 2,100 almas.

La iglesia (pág. 169), dedicada á Nuestra Señora del Rosario, es fruto del apostólico celo de un religioso benedictino español, conocido en las Misiones con el solo nombre de P. Martin. Este hermoso templo comenzó á levantarse en 1874, y el P. Martin, que llevaba veinticuatro años de residencia en aquel país, pudo ver casi terminada su obra dos años después, en que, rendido al peso de sus fatigas y tribulaciones, se durmió en el Señor.

Celebró la dedicación de dicha iglesia el ilustrísimo Sillani á principios de 1876, y en la parte superior de la fachada se lee la inscripción siguiente:

D. O. M.
IN HONOREM
B. MARIE V.
PIO IX PONTI-
FICE MAXIMO
HIL. SILLANI
VIC. AP. COL. S.

NECROLOGÍA.

Siria. — El 23 de Julio de 1880 murió repentinamente el Ilmo. Butros Masshad, arzobispo de Apamea *in partibus* y coadjutor de su hermano el Patriarca maronita de Antioquía. Acompañado del Rdo. Murid, vicario general, entraba de regreso en Conubina, residencia de invierno de los patriarcas maronitas. Al pasar cerca de un manantial llamado Eldebieh, de frescas y cristalinas aguas como todas las del Líbano, el Ilmo. Butros Masshad deseó beber un poco de dicha agua, y el *chamassa* fué inmediatamente á llenar un vaso. Cuando volvía vió vacilar al Obispo y caerse de su cabalgadura. Corrió para sostenerle llamando en su ayuda al Rdo. Murid, que se había anticipado un poco; pero el Prelado había dejado de existir. Dolorosa fué para el Pa-

(1) *Viaje á las provincias meridionales de la India*, por Alfredo Grandidier, cap. X.

(2) Nació en Porto di Civitá Nova (Nápoles) el 7 de Febrero de 1812. A la edad de diez y ocho años entró en la Congregación de monjes Silvestrinos, en donde completó sus estudios y enseñó filosofía. Fué sucesivamente profesor de teología, examinador sinodal en su diócesis, y abad y procurador general de su Orden. Acababa de predicar una Cuaresma en Roma, cuando fué enviado al vicariato de Colombo y encargado de la estación de Vellavidia. Poco tiempo después, el 17 de Setiembre de 1863, fué nombrado por Pio IX obispo de Calinica *in partibus* y vicario apostólico en sustitución del Ilmo. Bravi, muerto en 1861. Recibió la consagración episcopal el 27 de Diciembre, de manos del Ilmo. Carlos Jacinto de San Elías, vicario apostólico de Quilon, y tomó posesión de su catedral el 6 de Enero de 1864.

La Mision de Colombo le debe multitud de iglesias y de escuelas,

triarca la noticia de su muerte, pues perdía en él, además de un hermano, un auxiliar de gran valía. Bajo su dirección corrían los asuntos exteriores, y administraba los bienes del Patriarcado. Había recibido la consagración episcopal el 19 de Marzo de 1857.

Sepultáronle con todos los honores debidos á su dignidad y á su elevado mérito en un valle cerca de Conubina. Asistieron á sus funerales el delegado apostólico de Siria, Ilmo. Piavi, los obispos maronitas, los superiores generales de los conventos y los notables del Líbano.

Africa ecuatorial. — Ha muerto víctima de su abnegación un misionero de la Sociedad de Argel, el P. Ganachaud, que partió para aquella remota Mision el 29 de Junio de 1879. El P. Deniaud, superior de la Mision del Tanganika, anunciaba esta dolorosa noticia en la siguiente carta fechada en Ujiji el 25 de Junio del año pasado:

«El P. Ganachaud ha entregado su alma á Dios con motivo de las fatigas y privaciones que había tenido que sufrir desde Zanzibar.

«Hace tres meses partí de Ujiji para ir en su busca. Después de veinte días de camino encontré la víspera de Pascua en un pueblo del Uganda, á cinco jornadas del establecimiento árabe del Unyanyembé. Sufría mucho de la vista, y la disenteria le había debilitado en extremo. Esto no obstante, pudo ser transportado al pueblo de Simba, en donde esperé mientras yo me dirigía al Unyanyembé. A mi regreso se encontraba muy mejorado, por lo cual emprendimos el camino de Ujiji. El pensamiento de llegar al fin al término de su largo viaje pareció infundirle á mi compañero nuevo ánimo y restituirle sus fuerzas. Yo también me regocijaba con la idea de que pronto estaríamos reunidos todos en nuestra querida Mision á orillas del Tanganika; pero la Providencia no quiso darnos esta satisfacción. Dos días después de nuestra salida de Simba el buen Padre entregó su alma á Dios, casi sin agonía. Era el 22 de Mayo á las seis de la mañana.

«He sentido como nadie la pérdida que acabamos de sufrir. Amigo de infancia del P. Ganachaud, con quien hice mis estudios en el seminario de Nantes, quería como á un hermano. Su piedad, su celo, su amor á la Regla me han servido siempre de edificación. De-

votísimo de la Virgen, ha tenido la dicha de morir durante el mes que le está consagrado, y además en día de sábado.»

Buenos-Aires (América meridional). — El 4 de Agosto murió en aquella ciudad el Rdo. P. Francisco Bodrato, superior de los misioneros Salesianos en América. Desde Marzo había sentido disminuir sus fuerzas; pero habituado á no perdonar fatiga cuando se trataba del bien de las almas, no había querido interrumpir el curso de sus trabajos. Director del hospicio de San Carlos, en donde había recogido 200 pobres artesanos, hijos de Italia en su mayor parte; apóstol lleno de celo y haciendo frente á todos los obstáculos cuando se trataba de enviar misioneros á los pampas y patagones, estaba siempre dispuesto á acudir donde se reclamaba su asistencia.

El P. Bodrato había nacido en 1825. Entró en la Congregación de San Francisco de Sales de Turín en 1864, y partió para las Misiones el 14 de Noviembre de 1876.

y llamó en su ayuda á los Hermanos de las Escuelas cristianas y á las religiosas del Buen Pastor. Fundó un monasterio de Silvestrinos en Kandy, y comenzó la construcción de la catedral, que será uno de los más bellos monumentos religiosos de la India.



Ilmo. HILARION SILLANI, vicario apostólico de Colombo, muerto en Roma el 27 de Marzo de 1879.